

Selección RNR

SEDÚCEME

GIGOLÓ I

CHRIS RAZO



D.J.57

Romance Actual

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, sin el permiso de la autora.

Todos los derechos reservados.

©Chris Razo/ Christine Poves.

EL GIGOLÓ I

SEDÚCEME

Índice

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 1

Todavía me pregunto cómo he sido capaz de venir a un sitio de estos.

En realidad, toda la culpa la tienen mis amigas. Ellas y solo ellas. Y aquí estamos. En un bar en el que nunca pensé que entraría, pero aquí estoy. Sentada con cuatro locas, esperando a que salgan unos tíos, ligeritos de ropa. Nunca le he encontrado la gracia a esto.

- ¿Puedes quitar la cara de seca que tienes Carol? -me dice Sandra.
- No sé qué cara quieres que tenga, cuando me habéis traído obligada.
- Eres muy exagerada. Lo vamos a pasar bien.
- ¿De verdad? ¿Ver tíos en pelotas te parece una diversión?
- ¡Qué rarita eres hija!

Me espera una buena noche.

Más tarde empieza el espectáculo y mis amigas, están alborotadas. Empiezan a silbar, y a chillar como verdaderas locas.

Sale un hombre musculoso, con pelo corto y una máscara. Tan solo lleva un pantalón vaquero, lleva el torso desnudo, y sí, hay que reconocerlo, es muy, pero que muy atractivo.

Comienza un baile muy sensual. Poco a poco va quitándose los pantalones, y yo como una tonta, no puedo despegar mis ojos de él. Estoy totalmente embobada. Es un hombre demasiado guapo, aunque supongo que será uno de los requisitos para trabajar en algo como esto.

Los pantalones han dejado de estar en su cuerpo, para estar en manos de una de mis amigas. Él sigue moviéndose de una manera muy seductora. Sin poder remediarlo, mis ojos van directos a su paquete. No puedo despegarlos de ahí. Imaginando si será de verdad lo que esconde bajo ese calzoncillo. Y no sé en qué momento, empiezo a fantasear con su paquete, mis manos, y su boca, hasta que mi amiga me saca de mis pensamientos.

- Para no gustarte estás muy atenta a su paquete ¿no?

- Ya que me habéis traído, por lo menos, tendré que mirar.
- Parece que ya no te disgusta tanto en sitio ¿no?
- Es posible.

Y es posible que no me disguste tanto este sitio. Es más, diría que me ha empezado a gustar bastante.

Siento una terrible curiosidad por saber quién se esconde detrás de esa máscara.

Y cuando pensaba que todo había acabado, el hombre misterioso, se saca el calzoncillo, y se tapa con una mano, se agacha y coge una toalla. Empieza a jugar con ella, y sin esperarlo, baja del escenario, y se dirige a mí.

Mi cuerpo comienza a temblar. Se acerca a mí, y empieza a bailar encima de mí. Coge mi mano, y la pone encima de su pecho. Va bajando hasta que puedo tocar la toalla. Me pongo nerviosa y quito la mano. Se acerca a mi oído y me dice:

-Tranquila. Ahí solo toca quien yo quiero. -Oigo que se ríe. Me enseña el culo sin ningún descaro, y vuelve al escenario para terminar el show.

Mientras, mi cabeza, se queda pensando en su frase. Y yo me pregunto, quien será la afortunada que puede tocar a ese hombre por completo.

Esa noche, salen otros hombres, pero ninguno como él.

No puedo sacarlo de mi cabeza. Y me pregunto si tendrá otro trabajo que no sea este. Y, sobre todo, si comparte su vida con alguien.

Quien me iba a decir que yo me iba a interesar por un hombre que trabaja en la noche. ¿Qué es lo que tiene, que me ha dejado tan inquieta?

Yo no me veo aquí todos los días. Suspirando por un hombre por el que suspiran muchas más.

Por fin, la noche acaba, y después de tener que aguantar los comentarios de mis amigas, con sus respectivas risas. Creo que es hora de irse a casa, acostarme, y tratar de descansar. Por lo menos, todo lo que esas imágenes me dejen.

Después de una semana pensando en el paquete de ese hombre, en su culo, y en cómo verás su cara. Un viernes cojo el coche, y aparco frente al local.

Me pregunto una, y otra vez, que hago yo ahí. ¿Qué es lo que estoy buscando en ese sitio? ¿Quizás respuestas a todo lo que me ha estado atormentado durante toda la noche?

Miro la hora, y son más de las cuatro. El local está a punto de cerrar, y algunos empleados comienzan a salir por la puerta.

Veo cómo se despiden. Mi mirada busca encarecidamente a ese hombre. No sé si seré capaz de reconocerlo sin la máscara y con ropa. Pero lo hago. Sale del brazo de una chica, y ella se cuelga de su cuello. Él la empuja contra él, y se besan.

Yo no puedo quitar mis ojos de la escena, al igual que no puedo dejar de sentir ese calor en mi cuerpo. ¿De verdad soy capaz de estar mojada sin que ese hombre me toque?

Solo con imaginarme que son mis labios los que besa, y que son mis manos las que recorren su cuello.

El calor cada vez se hace más evidente, y yo tengo que pararlo.

Arranco el coche, y me marcho de ahí.

Hoy he hecho una locura. Ir detrás de un desconocido. ¿A buscar el qué? ¿Tener que cambiarme de bragas?

Esto no puede volver a repetirse. Esto no va a volver a repetirse.

Capítulo 2

Después de mi increíble paseo por la noche, sigo sin poder sacarme a ese hombre de la cabeza.

Tengo su cielo grabado en mi retina, y me resulta imposible poder sacarlo de ahí. ¿Por qué me está pasando a mí esto?

No puedo aspirar a nada con ese hombre. ¿Qué voy a decirle?

Hola guapo. ¿Quieres que tomemos café? Ese hombre no es de esos. Ese hombre no es de cafés. Ese hombre, es un empotrador, que lo único que va a querer al verme, es follarme hasta quedarse sin fuerzas, y apuntarse un tanto más en su lista. ¡Tonta, tonta, tonta!

Pero lo mejor de todo esto, es que no puedo contárselo a nadie. Si hago algún tipo de comentario, voy a tener cachondeo para lo que me queda de vida. Así que solo me queda una cosa. Aprovechar una oportunidad para volver a ir, y esa oportunidad está cerca. Mi cumpleaños.

Llevo días intentando planear la jugada para que mis amigas no sospechen que quiero ir a ese sitio. Pero, por otra parte, no creo que se atrevieran a meterme allí de nuevo por iniciativa propia, después de todo lo que dije.

Decido tirar de mi amiga más ingenua, para que ella misma, sea la que diga lo que yo quiero.

Esa misma tarde, quedo con ella, y comienzo con mi plan.

- Hola Carol. ¿Qué tal estás?

- Hola. Estoy un poco depre la verdad. Creo que no quiero cumplir años.

- ¿Depre? ¡Eso no puede ser! Tenemos que montar una grande para celebrar tus treinta y cinco.

- ¿Crees que hay algo que celebrar? No tengo novio, no estoy casada, no tengo hijos, no tengo perro. Soy una solterona sin más.

-Es posible que te falten cosas, pero tienes otras muchas. Tienes una casa, un buen trabajo, y unas amigas estupendas que van a prepararte la mejor fiesta de cumpleaños.

-No tengo ganas de volver a salir a los mismos sitios de siempre, que nos emborrachemos en los mismos lugares, que se acerquen a mí los mismos tíos pedante, que me pidan el teléfono, y que yo me dé la vuelta, y acabe un año más llorando, porque vuelvo a casa sola, y me siento sola.

-Necesitas un cambio de aires. Hablaré con las chicas. Podemos coger una casa rural, y celebrar algo allí. Los cambios siempre son buenos.

-Sandra, yo lo que necesito es ver tíos nuevos, cuerpazos que me despierten la fiera que llevo dentro.

Ver hombres que, aunque no pueda tener, por lo menos sepa, que durante un rato van a ser míos. Y si es posible, follar con alguno esa noche, aunque a la mañana siguiente se vaya de puntillas de mi casa. Eso sí sería un buen cumpleaños.

- ¿Quieres un puto? -Mi amiga pone el grito en el cielo.

- A este paso, voy a tener que contratar uno a la semana, porque no follo ni a tiros.

- Yo es que no sé cómo va eso de contratar putos, pero puedo mirarlo.

- ¡No quiero un puto Sandra! ¡Cambiemos de tema, por favor! ¿Cómo van las cosas con Rodrigo?

-Nos estamos conociendo. Quizás algún día pase algo.

- De verdad hija, deberías de espabilar un poco. Ese chico es un cañón de tío. No sé cómo resistes tanto.

- A veces me pica la cosita, pero sé que tengo que esperar.

- Pues como sigas esperando, la cosita no te va a picar, si no que se te va a caer querida. – Reímos. Yo por su inocencia, y ella...ella porque siempre se ríe de la vida. La envidia.

Yo he cumplido con mi plan. Sandra es muy inocente, y estoy segura de que todo lo que yo la he contado, lo va a transformar en un pensamiento suyo. Y así se lo hará saber a mis amigas. Solo es cuestión de tiempo.

Espero de verdad que este cumpleaños sea diferente e inigualable.

Capítulo 3

Por fin llegó el día. Quince de febrero de 2017. Mi cumpleaños.

Ese día me tomo algo con los compañeros del hospital.

Dos horas más tarde, tengo mi casa invadida por mis amigas, y por sus regalos.

Me dicen que la mejor sorpresa, llegará en unas horas. Y yo, ya estoy ansiosa por saber si en verdad volveré a ese sitio, y volveré a verle a él.

Esa noche me esmero más que de costumbre en arreglarme. Tengo excusa. ¡Es mi cumpleaños!

- ¿Preparada para la noche que te espera? -Pregunta Marta.

- No sé qué me tenéis preparado, pero supongo que sí.

- Creo que nos serías capaz de imaginártelo.

- ¡Ojito donde me lleváis!

- A un sitio que te va a encantar.

- ¿Conocido?

- Yo diría que no demasiado. Conocido, pero no explorado. –Todas se ríen.

Esa noche cenamos por ahí, pero yo casi no pruebo nada. Estoy tan nerviosa por saber si en verdad, me llevan a donde yo quiero ir, que me resulta complicado.

Cuando me monto en el coche, Sandra me tapa los ojos.

- ¿Qué hacéis?

- No vas a ver nada hasta que nosotras no lo veamos necesario.

- ¡Eso no es justo!

- La vida no lo es. ¡Qué le vamos hacer!

- ¿Y qué tengo que hacer?

- Disfrutar y relajarte. Eso es lo único de lo que te tienes que encargar hoy.

He de confesar que lo de que me tapen los ojos, no es una cosa que me guste demasiado. Es más, podría decir que me agobia bastante, pero sé que, aunque diga algo, me va a dar igual.

- Señorita Carolina. Ya hemos llegado.

- ¿Puedo quitarme la venda ya?

- No, no. De eso nada. De momento, nos quedamos como estamos. Verás cuando nosotras lo decidamos.

- ¡Sois unas cabronas!

Me llevan de la mano, pero no consigo saber si estoy en el sitio que quiero estar. Quizás cuando entre, logre saberlo.

Nos sentamos, y piden unas copas. Me acercan una. Comienza a sonar una música de fondo.

Para mi buena suerte, muy sensual. ¿Volveré a ver a ese hombre?

De repente, noto que alguien me coge la mano. Toco un torso, y siento como se acerca a mi oreja. Puedo oler su perfume. Un perfume que me resulta familiar, vuelvo a tocarle, y se acerca a mí, y me dice.

-Solo toca quien yo quiero que toque. Felicidades cumpleañera.

Solo con esas palabras, me doy cuenta de que estoy frente al hombre que quería.

He vuelto a tocarle, y he podido sentir su olor cerca de mí.

Quizás esté mejor con los ojos tapados, así, no tengo que pasar vergüenza, de tener que mirarle a los ojos.

Pero las cosas, siempre pasan por algo. Mi amiga desata el nudo del pañuelo, y mis ojos quedan listos para deleitarse por ese cuerpo, que tantos sueños me ha robado.

-Disfruta de tu cumpleaños. –me gritan todas. Busco el cuerpo de ese hombre por todos los lados, pero ha desaparecido de mi lado, y del escenario. ¿Dónde se ha metido?

- ¿Te gusta tu sorpresa?- pregunta Marta.

- Sí. Aunque no esperaba que me trajerais aquí.

- ¡Vamos Carol! ¿De verdad piensas que no nos hemos dado cuenta de que estabas deseando volver a este sitio?

Aunque no nos cuentes las cosas, no quiere decir que no nos enteremos.

-No sé de qué habláis.

Nunca imaginé que mis amigas se dieran cuenta de lo que había pasado con ese hombre. Nunca podría imaginar lo que me depararía esa noche. Ni mucho menos, las de después.

Después de un baile más que animado de mi stripper particular, llegó lo mejor.

-Felicidades preciosa. -me dice con una voz tan sensual, que solo con esas palabras, voy a tener que cambiarme de nuevo las bragas.

-Ah...gracias. Gracias por el regalo. En realidad, no sé cómo llamarte. Nunca había hablado con un...

- ¿Stripper? -Se ríe. Puedes llamarme Sergio.

- Encantada Sergio. A mí puedes llamarme Carol.

- Encantado Carol. ¿Te apetece una copa?

- ¿Yo también tengo que llevar antifaz si acepto?

- No. Cuando tomo copas es porque no estoy trabajando, y no me hace falta el antifaz. ¿Me das cinco minutos para que me cambie?

- Por supuesto.

¿De verdad está sucediendo esto? ¡Tiene que ser un sueño! ¡Qué coño! ¡En sueños esto no podría ser tan perfecto! Me acerco a mis amigas para contárselo.

- Chicas. Ha ocurrido algo.

- ¿Qué ha pasado?

- Bueno...voy a irme a tomar una copa con el hombre misterioso.

- ¿Con mister paquetón?

- ¡Fanny por favor! – La regañamos todas

- Sí Fanny, por favor. Ahora va a ser que ninguna se ha fijado en la entrepierna del muchacho. Y lo de los ojos, aparte de que está pasado de moda, tengo que recordaros, que los lleva tapados.

- Es que tú eres poco sutil.

- Y vosotras muy mojigatas creo yo. A mí me parece estupendo que te vayas con él a tomar una copa, y de verdad espero que celebres tu cumpleaños como te mereces. Ya me entiendes...

- ¿No os molesta que me vaya?

- En absoluto. Puedes hacerlo con tranquilidad.

- Gracias. La verdad es que me apetece mucho.

Mis amigas contentas, yo contenta. ¡Todo perfecto!

Me despido de mis amigas fuera, y espero al hombre misterioso. No sé si seré capaz de saber quién es, tan vestido. Pero de repente, me viene la imagen a la cabeza, del día que me presenté aquí. ¿Será rutina que se lleve a todas a tomar una copa? ¡No quiero pensar en eso! ¡Hoy no! Alguien me toca el hombro.

- Estoy listo preciosa. -Me doy la vuelta. -Me doy la vuelta, y veo un bombón en persona. Me quedo con la boca abierta mirándole. Creo que lo de Adonis no le hace justicia. Tiene el pelo negro como el azabache, todavía lo tiene mojado, y desprende un olor afrutado de él. Pero todavía me queda mucho por ver. Sus ojos son verdes, pero no un verde cualquiera, un verde intenso, grandes y profundos, y unas pestañas que nada tienen que envidiar a las de una mujer. Lleva puesta una camisa negra, y un vaquero en el que no queda nada por destacar. Es mucho más atractivo de lo que me había imaginado en mis sueños.

- ¿Sorprendida?

- ¿Perdón?

- Que si estás sorprendida con lo que ves. ¿Has acabado con la revisión, o te interesa ver algo más?

- Yo...lo siento. No pienses que soy...

- Yo no pienso nada. No me gusta juzgar a la gente. ¿Nos vamos?

- Claro. -Su coche se alumbra, y nos montamos en él. Se debe de ganar mucho dinero con esto de despelotarse, porque tiene un señor coche, y no viste precisamente mal.

- Bueno y, ¿Estudias, trabajas? -Me pregunta.

-Trabajo. Soy enfermera.

- ¿Enfermera? ¡Vaya debe de ser fantástico!

- ¿Te estás cachondeando?

- No, no, en absoluto. Lo digo de verdad. Conoces mucha gente.

- Seguro que tú conoces más.

- Sí, pero de otra manera.

- ¿Llevas mucho trabajando de esto?

- Algo más de siete años.

- Es mucho tiempo.

- Sí. Supongo que está mal visto lo de trabajar en la noche.

- Yo creo que eso ya ha cambiado bastante.

- Quizás, aunque todavía queda mucho para que todo el mundo pueda entenderlo.

- ¿Y trabajas de algo más? –Se ríe.

- No. No tengo tiempo de trabajar de nada más, y los días que tengo libres, los aprovecho para descansar. Me voy a la montaña, hago senderismo. Me gusta relajarme. ¿Y tú? ¿Qué hace una enfermera en un bar como el mío?

- Caí ahí gracias a mis amigas. Una encerrona en toda regla.

- Es una buena fiesta de cumpleaños.

- Sí. No puedo quejarme. Aunque he de decir que al principio no me gustaba mucho el sitio.

- Eso es porque no lo habías disfrutado todavía. -me dice con su media sonrisa.

- A mí también me lo parece.

Llegamos a un local, y nos tomamos una copa.

- A lo mejor te he fastidiado la noche con tus amigas invitándote a una copa.

- No te preocupes. A ellas las veo todos los días prácticamente. Lo de tomarme una copa contigo, puede que no se vuelva a repetir.

- Se puede repetir todo lo que tú quieras preciosa. -Se acerca a mí, y me acaricia la oreja. Mi cuerpo se pone en alerta. - ¿Te gustaría tomar una copa en mi casa? - ¿En su casa? ¿Me está invitando a su casa?

- Sergio yo...

- Si no te apetece no pasa nada. Pero allí podríamos estar solos, y estaríamos mejor.

- Está bien. Vamos. - ¡De perdidos al río! Es mi cumpleaños. Y el hombre que me ha estado atormentando en la cabeza durante días, me ha invitado a una copa, y ahora, me está invitando a su casa. ¿De verdad tengo motivos para no aceptar? ¡Por supuesto que no!

En el coche se muestra muy cariñoso conmigo. En menos de veinte minutos llegamos a su casa. Vive en un chalet a las afueras.

- Pasa. Bienvenida a mi casa.

- Gracias.

- ¿Qué te apetece tomar?

- ¿Ron?

- ¿Limón?

- Perfecto.

Mientras que él lo prepara, yo observo la casa. Es muy bonita. Muy bien decorada, y muy grande. Parece que tiene buen gusto.

- ¿Qué te parece la casa?

- Muy bonita. ¿La has decorado tú?

- Con algo de ayuda. Pero prácticamente, todo lo elegí yo.

- ¿Y vives solo?

- Si la pregunta es si tengo novia, la respuesta es no. Vivo solo. Y si tuviera novia, te aseguro que no estarías aquí.

- Lo siento. No pretendía ofenderte.

- No me has ofendido. Solo quiero que las cosas estén claras desde el principio.

- Lo siento.

- No te preocupes. Quizás he sido un poco brusco contigo. Lo siento.

- No pasa nada es normal. No tengo por qué hacer esas preguntas.

- ¿Sabes? Me alegro de que hayas celebrado tu cumpleaños allí. – Se acerca a mí, y me besa la oreja. – No imaginas como me alegro.

Es imposible no sucumbir al tacto de este hombre. Su boca en mi piel, es una explosión de deseo. Sigue besándome por todo el cuello. Recorre mi cuello con sus manos, y por fin, su boca se pega a la mía. Un beso suave. Su lengua recorre mi boca, muerde mis labios y me mira.

- Dime que no quieres que pare.

- No quiero que pares. – Me engancha a su cuello, y le beso salvajemente. Separarme de él esta noche, es en lo último que pienso. Me subo encima de él y sigo besándole. Él desabrocha mi chaqueta, baja los tirantes del vestido, y deja que mi vestido caiga.

Acaricia mis pechos suavemente, y baja con su boca hacia ellos para meterlos en su boca, los chupa, y yo no puedo evitar notar un cosquilleo en mi clítoris.

Vuelvo a estar mojada. Gran facilidad que tienes este hombre para mojarme.

Me levanta de encima de él, baja mis bragas. Se quita el pantalón, y la camiseta. Puedo volver a ver su torso desnudo. Bajo la mirada, y lo que me encuentro es todavía mejor. Sus calzoncillos no dejan lugar a duda, su erección no da lugar a pensar en nada más. Se acerca al cajón de la mesa, y coge un preservativo, lo abre con la boca, y me pide que me ponga a cuatro patas.

-Voy hacer que nunca se te olvide este cumpleaños preciosa.

Estoy convencida de que yo no sería capaz de olvidarlo nunca, aunque quisiera. Se pone el preservativo, se pone detrás de mí, sujeta mis caderas, y me penetra. Suelto un quejido. Ha metido todo su miembro de una embestida.

- Disfruta, esto es lo que te espera esta noche.

- Sin duda el mejor cumpleaños de mi vida.

Sigue con sus embestidas. Recoge mi cabello y me muerde el cuello. Yo le pido que me lo haga más fuerte y él continúa con sus embestidas subiéndolas de intensidad. Es imposible no correrse con este hombre. Él se corre y yo caigo exhausta en el sofá.

- Ha sido increíble. -le digo.

- Lo ha sido sí. -Sale de mí y se levanta. Voy a ducharme.

- Bien. ¿Puedes dejarme algo para limpiarme?

- Puedes ducharte si quieres.

- Creo que tengo que irme a casa.

- ¿Quieres que te lleve?

- Supongo que es lo correcto, ¿no?

- Puedes quedarte a dormir. Mañana puedo llevarte a casa sin problemas.

- No sé...

-Voy a ducharme. Piénsatelo. Cuando baje me dices algo.

Sube arriba, y yo me quedo en el sofá, mirando el huracán que acaba de pasar por el salón. Está toda la ropa tirada por el suelo. Me levanto, y me pongo a cotillear la casa.

Hay fotos de él por el salón, supongo que será con su familia. También hay una foto con una chica rubia, muy sonrientes los dos. Me pregunto quién será. Me pongo las bragas, y el vestido y abro la puerta de la terraza para salir al jardín.

Hay una piscina enorme, y un jardín con tumbonas, una mesa con una pérgola. Tiene cuidado hasta el más mínimo detalle. Me siento en el borde de la piscina.

La noche es perfecta. Hay luna llena, estoy en un lugar precioso, y además estoy con quien quería estar.

Un rato más tarde aparece Sergio.

- ¿Qué haces aquí?
- Mirando las vistas. Son preciosas. Tienes una casa muy bonita.
- Me alegro de que te guste. Quiero que te quedes esta noche.
- Yo también quiero quedarme. -Me besa, y yo sonrío.
- ¿Qué te hace tanta gracia señorita?
- Que a veces si deseas algo con mucha fuerza, se acaba haciendo realidad.
- No sé a qué te refieres.
- No importa. Tonterías mías.
- Feliz cumpleaños preciosa.
- Gracias. Sin duda, muy feliz.

Capítulo 4

Después de una noche de sexo. Me despierto, y a mi lado está él. Está dormido. Me acerco a él, y le acaricio la espalda. Abre los ojos.

- Buenos días.
- Buenos días. No quería despertarte, pero...
- Pero lo has hecho ¿no?
- Sí. Eso he hecho. Lo siento. –Me río.
- ¿Qué tal has dormido?
- Fenomenal. Sin duda, ha sido una gran noche, y un gran despertar. –Le beso.
- ¿Quieres que te lleve a casa?
- Sí. Creo que me vendrá bien un cambio de ropa.
- ¿Quieres ducharte?
- Sí. ¿Podrías subirme el vestido?
- Por supuesto. -Se levanta y coge una toalla de cajón.
- Aquí te dejo una toalla. Puedes coger lo que necesites del baño. Voy a por tu vestido.
- Gracias.

Él se marcha y yo me levanto. Voy al baño, y me miro en el espejo y pienso que con todas las veces que me han dicho eso de tienes cara de mal follada, hoy desde luego esa cara no va conmigo. Ha sido una noche fabulosa, y no me importaría repetirla de nuevo. Me meto en la ducha. ¡Cuánto lo necesitaba!

- Ya te he traído el vestido. Te lo dejo aquí. -Me asusto cuando oigo su voz.
- Gracias. -Abre la puerta de la ducha y me sobresalto.
- ¿Todo bien por aquí?
- Eh... sí, todo bien. -Entra a la ducha y cierra la puerta.
- ¿Te importa que me duche contigo?
- Yo...yo...

- No te pongas nerviosa preciosa. -Se acerca a mí suavemente y coge la ducha de mis manos. La pone en el soporte de arriba, y se mete debajo del chorro del agua. El agua cae por su pelo, por su torso, por...me doy la vuelta. No puedo seguir mirando. ¡Qué vergüenza!

De repente él me coge por la cintura, y tira de mí hasta el agua. Toca mi pelo, y mis hombros.

-¿De verdad te da vergüenza ducharte conmigo?

- Bueno yo...

- No te preocupes. Enseguida me salgo.

- No, no.

- ¿Quieres que me quede?

- Sí.

Se acerca a mí y me besa. Recorre mi cuerpo con sus manos. Me empuja contra los azulejos y me besa apasionadamente. Mete su miembro dentro de mí, y comienza con sus embestidas. Sube mis brazos por encima de mi cabeza, los sujeta con su mano, y comienza a besarme salvajemente.

Vuelvo a correrme, otra vez mojada, y esta vez no es solo por el agua.

- ¡Joder! Voy a correrme. -Grita y se separa de mí. Comienza a tocarse con la mano y a gemir. Yo le beso, y bajo hasta su miembro para meterlo en mi boca, y chupo, chupo con fuerza. Él se apoya en la pared, y gime, gime de placer. Ahora soy yo la que tiene el control sobre él. Y eso me encanta.

-Preciosa, voy a correrme, sácala de tu boca, si no quieres que eso pase. -No hago caso de sus palabras y se corre dentro de mi boca. Ni siquiera lo he pensado. Lo único que sé es que me apetecía que lo hiciera.

- ¡Joder eres fantástica!

- Se lo dirás a todas a las que se dejan que te corras en su boca. - Rio, pero a él no parece hacerle mucha gracia el comentario. Se pone serio. Se vuelve a meter debajo de la ducha, coge el jabón, y cuando ya está aclarado se sale de la ducha. Creo que he metido la pata con el comentario.

Cuando se sale, yo hago lo mismo que él, y cuando estoy lista me salgo de la ducha. Me seco el pelo un poco con la toalla, y me pongo la ropa. Voy a la habitación. Él se está vistiendo.

- Perdona por el comentario, quizás no ha sido muy afortunado.

- Desde luego no lo ha sido, pero no te preocupes. Cuando estés lista nos vamos.

Prefiero no volver a decir nada, ni siquiera en el camino a casa. Hay un silencio un tanto incómodo en el coche, pero tampoco sé cómo romper el hielo.

-De verdad que lo siento Sergio. Para mí ha sido una buena noche. Gracias por

hacer mi cumpleaños tan especial. Sé que estarás harto de que te lo digan, pero a mí me encantaría volverte a ver. No me importaría que se repitiera lo de anoche.

-No me gustaría ser brusco, ni que pensaras que esto lo digo por lo que ha pasado antes, pero no creo que sea bueno que nos volvamos a ver. Yo también lo pasé muy bien anoche, pero hay cosas que simplemente no pueden ser.

-Tranquilo. No tienes que dar explicaciones. Supongo que era de esperar. Soy una tonta por creer que...

-Escucha Carol, no es lo que crees de verdad. Pero si seguimos viéndonos tú vas a sufrir, y no habrá valido para nada, porque entre nosotros no...

-Tranquilo, lo entiendo. De verdad que lo entiendo. No hace falta que te compliques en darme explicaciones. Ha sido una buena noche. Gracias.

Me bajo del coche, sin decir ni una palabra más. ¿Qué más se puede decir cuándo te rechazan?

Desde luego la tonta soy yo por pensar que entre nosotros podría suceder algo. ¿Qué podría suceder?

Él está más que acostumbrado a estos tipos de líos de una noche, y yo no iba a ser la excepción. Esa es la única realidad.

Cuando llego a casa me tumbo en la cama. Necesito descansar. Mañana tengo que trabajar veinticuatro horas. Tengo que tener el cuerpo por lo menos descansado.

Esa misma tarde mis amigas me llaman para cotillear. Intento no darlas demasiados detalles. Parece que lo único que les interesa a ellas es saber si me lo he tirado o no. No las dejo con la duda, para que no me esté torturando durante días.

Al día siguiente vuelvo al trabajo. Vuelve mi cuerpo, porque mi mente se quedó atrapada en esa casa el domingo por la mañana. No he podido sacarlo de mi cabeza. No he podido olvidar sus manos, sus caricias, sus besos, su...

- ¡Carol chica! ¿Qué te pasa? ¡Estás en babia! -me dice una compañera.
- Perdón. Estaba pensando en otra cosa.
- No hace falta que lo jures. ¿Qué tal tu cumpleaños?
- Bien. Estuvo muy bien. Con mis amigas. ¿Y tú?
- ¿Yo? Trabajando duro. Muy duro. Este hospital me tiene explotada. Necesito un descanso ya.
- No te quejes. Hoy me toca guardia de veinticuatro horas. No llevo ni seis horas, y ya estoy agotada.
- Siento decirte que todavía te queda compi.
- Lo sé. Intentaré resignarme.

Veinticuatro horas dan para mucho, pero, sobre todo, dan para pensar entre vía y vía.

Durante semanas he estado soñando con él, con cómo sería estar entre sus brazos, tener su cuerpo junto al mío, pero lo que jamás pude imaginar es poder dormir, y despertar a su lado.

Tampoco le pedí matrimonio, y no sé porque no podemos volver a vernos. Estoy segura de que a él también le gusto lo que sucedió.

¿Por qué no voy a poder verle más? ¡Me niego a que eso suceda! Y mucho menos después de haberle tenido entre mis piernas.

La semana pasa rápido. Por suerte el viernes estoy de tarde y salgo a las diez. Voy a casa me arreglo un poco, vuelvo a coger el coche, y me dispongo a volver a ese lugar al que un día pensé que nunca volvería, después de eso, he vuelto dos veces.

Voy a buscarle. Quiero aclararle que no quiero nada serio, que para echar un polvo, no hace falta estar casados.

Entro al bar, e intento pasar desapercibida, pero es difícil encontrándote con camareros semidesnudos que te preguntan que si quieres tomar algo. Al final decido tomar algo en la barra. Miro al escenario, pero Sergio no está. Creo que mi desesperación por encontrar algo desata la curiosidad del camarero.

- ¿Buscas a alguien preciosa?
- Lo cierto es que sí. Busco a un chico que suele bailar aquí.
- Como no me des algún dato más, no creo que pueda ayudarte.
- Busco a Sergio.

- ¿A Sergi? Hoy creo que tiene un trabajo privado, pero quizás vuelva más tarde. Aunque sinceramente, yo que tú no le esperaría.

¿Trabajo privado? ¿También hace shows a domicilio? Me tomo la copa, y pago. No pinto nada aquí. Me siento patética habiendo venido a buscarle. No creo que sea la primera que lo hace, o por lo menos el camarero no parecía sorprendido.

Salgo fuera, y para mi sorpresa me topo con él. Con él y con una chica muy guapa, muy acaramelados los dos.

Cuando me ve se le cambia la cara, yo no me molesto ni en saludarle, me dirijo a mi coche.

- ¡Carol espera! -No le hago caso y sigo mi camino.

- ¿Qué te pasa? ¿Es que no me oyes?

- Lo siento. Es que llevo prisa.

- Sí, ya veo que llevas demasiada. ¿Qué hacías aquí? ¿Me estabas buscando?

- No. Solo estaba tomando una copa. Nada más.

- Creía que había muchos más bares para tomar copas.

- Lo siento Sergio. Tengo que irme. No quiero interrumpir, lo que fuera que estabas haciendo.

- Necesito hablar contigo.

- No te preocupes. No tienes que darme ninguna explicación.

- Sí. Creo que esta vez necesitas saber la verdad.

- ¿Qué verdad?

- Es un poco complicado. Y antes de que te lo diga, quiero que sepas que por esa misma razón es por la que no he querido volver a verte.

- ¡Dime lo que sea ya!

- Yo no soy un simple stripper Carol.

- De eso ya me he dado cuenta. El camarero me ha dicho que haces sesiones privadas o algo así.

-Sí. Es cierto que a veces voy a alguna fiesta, o algún show privado, pero no me refiero a eso. Es algo más serio. Soy gigoló.

- ¿Cómo gigoló? No lo entiendo.

- Cobro dinero por servicios sexuales.
 - ¿Te acuestas con mujeres por dinero?
 - Sí. No solo trabajo como stripper aquí, a veces estas mismas clientas solicitan mis servicios, o en alguna despedida de soltera.
 - ¡No puedo creer lo que oigo! ¿No pensabas contármelo?
 - No es una cosa para ir contándola. No todo el mundo lo ve bien.
 - Desde luego yo soy una de esas personas. No puedo creer que te acuestas con mujeres solo por dinero.
 - Es un trabajo más. Después de un tiempo, simplemente sabes lo que tienes que hacer. Te limitas a hacerlo y punto.
 - ¿Y si no te gusta? ¿Eso no importa?
 - ¡Es trabajo Carol! Ya te lo he dicho.
 - ¡No puedo creer que hagas eso solo por dinero!
 - Es difícil de entender lo sé.
 - Y yo como una gilipollas pensando que no querías compromisos, y lo que pasa en realidad es que te acuestas con toda la que te da dinero. Menos mal que yo no lo he hecho. -Me mira con una cara que no me gusta. -Sergio. ¿Qué pasa?
 - Lo siento Carol. Se supone que en estos casos yo no debo de decir nada, pero a ti no puedo engañarte. Tus amigas...
 - ¡Mis amigas qué!
 - Tus amigas me pagaron para que me acostara contigo.
- En ese momento, sus palabras retumban en mi cabeza. ¿Se acostó conmigo por dinero? ¿Por dinero que le dieron mis amigas? ¡No sé quién es más ruin!
- Lo siento Carol de verdad.
 - Eres...
 - Puedes decirme lo que quieras. -Las lágrimas salen de mis ojos sin poderlo remediar.
 - Nunca imaginé que nadie tuviera que acostarse conmigo por dinero. Y yo fascinada contigo, porque te hubieras fijado en mí. ¡Soy una idiota! ¡Una completa idiota!
- Me hubiera acostado contigo igual Carol. Créeme.
- ¿Cómo quieres que te crea? ¡Dime! Esto es lo más bajo que he caído nunca. Y yo como una idiota planeando mi cumpleaños aquí para volverte a ver.

- ¿Volverme a ver? ¿De qué hablas?

- Yo ya había estado aquí Sergio. Yo ya te había visto, y no te podía sacar de mi cabeza. Traté de que mis amigas organizaran aquí mi cumpleaños, pero lo que menos podía yo pensar es que te habían contratado para echarme un polvo. ¡Yo no necesito pagar para tener sexo! ¡No estoy tan desesperada! ¿Me entiendes?

- A veces, no se trata de desesperación, ni siquiera de necesidad, creeme. Te sorprenderías de todas las historias que he escuchado.

- No quiero oírlas Sergio. No quiero saber nada de esto. Solo espero que mis amigas te apgaran bien el polvo, las caricias, y toda la película que te montaste para acostarte conmigo. Y siento si tuviste que fingir que te gustaba. Y descuida, que no volveremos a vernos.

-No quiero que te vayas así.

- Yo creo que es lo mejor. No quiero más explicaciones, demasiado humillante es enterarte de que se han acostado contigo por dinero.

- Lo siento Carol.

- No más que yo.

Y ahí le dejo. Sin pensar en nada más. No creo que él tenga más culpa que mis amigas. ¿Cómo han podido hacerme esto? ¿Cómo han podido humillarme de esa manera?

Yo que pensaba que en verdad lo nuestro había sido especial, y ahora me doy cuenta de que no. De que para él solo era trabajo. Y no ha tenido ningún reparo porque lo hace todos los días.

Yo pongo vías, y él se acuesta con tías por dinero.

Esa noche vuelvo a casa llorando. No me siento nada bien. Pero es difícil sentirse bien después de todo lo que he tenido que escuchar.

Quizás lo más difícil sea quitarme sus besos, y sus caricias de mi cuerpo. Eso siempre es lo más complicado.

Capítulo 5

A la mañana siguiente pienso en cómo hablar con mis amigas. Voy a citarlas a todas en mi casa. No creo que sea un tema para tratar en la calle, y mucho menos con lo mucho que me gusta a mí gritar cuando estoy furiosa.

Quedo con ellas para después del trabajo en mi casa. Me preguntan por qué, pero no quiero dar ninguna explicación. Quiero que las pille desprevenidas. Quiero ver cómo reaccionan. Ninguna de ellas se espera que yo me haya enterado de lo que ha ocurrido con ese hombre.

El día por suerte pasa lleno de trabajo, y mi mente no tiene tiempo de ponerse a pensar en lo que ha ocurrido. Pero eso cambia en cuanto que salgo del trabajo. De camino a casa, en el coche, pienso en cómo le voy a decir las cosas.

Sé que no debo de perder el control, pero está claro que eso no va a ser fácil.

Quiero saber porque lo han hecho. Necesito respuestas, porque por más que mi mente intenta pensar en que las ha podido llevar hacer eso, no consigo entenderlo.

Cuando llego a casa, me sobran diez minutos antes de que vengan, para poder darme una ducha. La necesito. Espero que el agua fría, me refresque las ideas.

- ¡Churrita! ¡Cuánta urgencia porque vengamos! -dice Fanny.

- Desde luego que hay urgencia. Pasad.

- Nos tienes intrigadísimas. -Se sientan y yo tomo aire para decir todo lo que tengo en mente.

- Solo quiero deciros, que jamás me hubiera imaginado que mis propias amigas fueran capaces de hacer algo así. Me siento decepcionada, dolida...creo que no hay palabras para poder definirlo.

- ¿De qué hablas loca? -Pregunta Fanny.

- ¿Qué de qué hablo? ¿De verdad no os lo imagináis? Solo decirme una cosa.

¿Cuánto tiempo habéis tenido que ahorrar para pagarme un puto? -Se quedan sin palabras, y totalmente blancas.

- ¿No tenéis nada que decir? Entonces hablaré yo. Creo que no se puede ser más ruin que vosotras. Lo último que me esperaba es que mis amigas fueran capaces de pagarme un polvo. ¿Tan necesita me veis? ¿Os imagináis como me siento?

¿Os imagináis como me he sentido cuándo le he dicho a ese tío, que me encantaría seguir viéndolo? ¿Os imagináis la cara de gilipollas que se me ha quedado cuándo me ha dicho que ms amigas habían pagado sus servicios? ¡No claro que no os lo imagináis! ¡Es imposible! –Las lágrimas salen de mis ojos. - He sentido vergüenza. Vergüenza por creer que ese tío me había buscado porque de verdad le había gustado. ¿Sabéis cuantas noches he soñado con estar con ese hombre? ¡No! ¡No tenéis ni puta idea! Y no tenéis ni puta idea porque sois unas amigas pésimas.

-Tienes que relajarte Carol. Las cosas no son como piensas. -dice Fanny.

- Entonces, ¿Cómo son Fanny?

- Nosotros nos dimos cuentas de lo que te pasaba con ese tío. Quisimos que te dieras un homenaje con él. Nosotras no sabíamos que era gigoló. Le dijimos que queríamos que fuera más cariñoso contigo, y entonces nos dijo que, si queríamos que se acostara contigo, era posible. En un principio le dijimos que no. Nos dijo que si cambiábamos de opinión que le llamáramos. Estuvimos hablándolo entre todas, y pensábamos que por qué no íbamos hacerlo, si tú no te ibas a entender, y no ibas a volver a verlo. Se supone que él no tenía que decirte nada. Ese no era el trato. Nos dijo que era muy profesional, y muy discreto.

- ¿Y qué querías? ¿Qué no me lo contara? Se habrá quedado a cuadros cuando le he soltado tantas tonterías.

- Se supone que solo iba a ser un polvo. En teoría no tenía que haber dormido contigo. Eso nos lo dejo muy claro. Que si lo hacía eso sería más caro. Espero que ahora no nos cobre suplemento por eso.

- ¡Fanny! -Le reprocha Elena.

- ¡Joder! Es verdad.

- Tranquila que, si te cobra suplemento, yo lo pago. No tienes de que preocuparte. -le digo.

- No te enfades con nosotras. Solo queríamos que tuviera un cumpleaños diferente.

- ¿Tengo cara de necesitada? ¿De verdad creéis que necesitaba tanto un polvo, cómo para tenerlo que pagar?

- La verdad...- Elena corta a Fanny.

- Tú mejor te callas. Ya has hablado demasiado. Carol de verdad que lo sentimos. Nunca pensamos que esto fuera a llegar tan lejos. Solo queríamos que

tuvieras un cumpleaños diferente nada más. Lo siento de verdad.

-No necesitaba que un tío se acostara conmigo para que el cumpleaños fuera diferente.

- ¡Carol, por favor! Si babeabas por ese hombre. Y además tú le dijiste a Sandra que te gustaría follar con un cuerpazo de esos. Nosotras entendimos eso como que necesitabas eso.

- Sí. Lo admito. Admito que me obsesioné con él. Pero no me hacía falta acostarme con él. Y mucho menos pagando.

- ¿De verdad? -pregunta Fanny.

- Sí. Ahora todo es mucho más complicado.

- ¡No me jodas Carol! ¿Te has pillado de ese tío?

- Yo no me he pillado de nadie.

- ¡Dios! Esto es más grave de lo que yo imaginaba. -dice Elena.

- Quiero que dejéis de decir tonterías. No quiero seguir hablando del tema. Quiero que os vayáis, y que no me llaméis. No por el momento.

- ¡No puedes dejar de hablarnos por esto!

- No sé si voy a ser capaz de perdonaros. Esa es la única verdad. Por el momento quiero que las cosas se queden así.

- Pero...

- Dejarlo por favor. No quiero seguir hablando del tema. ¿Podéis marcharos? Necesito descansar. -Elena se acerca a mí.

-Lo siento pequeña. Espero que puedas perdonarnos. No queríamos hacerte daño. Solo queríamos que fueras un poco más feliz. Lo siento de verdad.

Se marchan, y yo me quedo pensando en todo lo que me han dicho, y en todo lo que pasó el sábado. ¿De verdad Sergio será capaz de pedirles un suplemento por haber dormido conmigo? No voy a consentir que suceda eso. Yo misma aclararé este asunto.

¿Es posible sentirse más humillada? Que te guste alguien, y que él solo se acueste contigo por un puñado de billetes. Ahora entiendo muchas cosas. Ahora es fácil explicar el coche, la casa...

Pero jamás pensé que el hombre que me gustaba fuera capaz de acostarse con mujeres por dinero. Creo que para hacer eso, hay que estar hecho de otra pasta diferente.

Podría imaginar que estando como está, y trabajando en lo que trabaja, pudiera

ser un poco golfo, pero esto... esto es demasiado.

Me paso toda la noche sin dormir. A la mañana siguiente voy al banco, y me voy a trabajar.

Esa misma noche me presento en el bar, sabiendo perfectamente que Sergio no estará ahí, le dejo un sobre al camarero, y le pido por favor que se lo dé a Sergio que es importante.

Salgo de ahí pensando en las noches que he estado ahí viéndole. ¿Qué me ha pasado con ese hombre? Me gusta demasiado. Me encantaría volver a verlo, pero que se supone que tengo que hacer. ¿Pagar por sus servicios? ¡Lamentable!

Pillarme por un tío que se acuesta con cualquiera. Sin duda, no puedo caer más bajo.

Capítulo 6

Sergio

Hoy es viernes otra vez. He estado pensando toda la semana en esa chica. No he vuelto a verla desde que le contara toda la verdad. No puedo imaginar cómo se sintió cuando le conté toda la verdad. Nunca me había importado tanto lo que pudiera pensar una clienta. ¿Qué me está pasando?

Trato de no pensar en ella más. Tengo que centrarme en el trabajo. Hoy tengo una noche dura.

Cuando llego al trabajo Dani me da un sobre.

- ¿Qué es esto? ¿Un regalito? -pregunto.

- No tengo ni idea de lo que es. Lo dejó una chica el martes.

- ¿Una chica?

- Sí. Además, no es la primera vez que la veo por aquí. Hace un tiempo vino preguntando por ti también, y la he visto por aquí con sus amigas.

- ¿Una chica rubia?

- Sí.

- ¡Mierda Carol! ¿Te dijo algo? ¿Te dio algún recado?

- No. Solo me dio este sobre, y me dijo que te lo entregara. Nada más.

- Bien. Gracias Dani.

Me deja el sobre y me voy a mi camerino. Allí me siento y lo abro. Dentro hay un papel. Lo leo.

Hola. Supongo que te sorprenderá recibir algo mío, pero tranquilo, no pretendo acosarte, solo que me gusta pagar mis deudas. No quiero deberle nada a nadie, y mucho menos dinero.

Mis amigas me contaron que, si dormías conmigo la tarifa cambiaba, así que no quiero deberte nada. Espero que con lo que va en el sobre, sea suficiente para pagar tus servicios por despertar a tu lado. Quizás he calculado mal, si es así, lo siento. Descuéntale tu porcentaje por haber sido tan cabrón conmigo. Solo tenías que acostarte conmigo, no hacía falta seducirme ni ser tan cariñoso.

De todas formas, tengo que darte las gracias. Fue una noche fantástica. Me encantó estar contigo, y si no fuera porque no puedo permitirme el acostarme con alguien por dinero, sin duda lo haría. Gracias. De verdad espero que el dinero sea suficiente.

¿En serio me está pasando esto? ¡No puedo creerlo! ¡Me ha metido dinero en un sobre por dormir con ella! ¡Esta tía está loca! Cojo el sobre y lo tiro encima de la mesa. ¡No me puedo creer que me esté pasando esto!

Me levanto y me cambio. Tengo que pensar en otra cosa, porque si no, no voy a ser capaz de concentrarme.

Por suerte, siempre consigo separar mi vida personal del trabajo, supongo que, si no lo hiciera, no podría trabajar de lo que trabajo.

Esa noche acabo cerca de las seis. Cuando acabo, voy a la agenda de reservas. Necesito encontrar algún dato, para poder dar con ella. Estoy de suerte, busco en la reserva y aparece su nombre con un apellido, y un teléfono. Está claro que el teléfono no puede ser suyo, ya que ella no hizo la reserva, pero con el apellido, es suficiente.

Me voy, y cuando llego a casa, pruebo suerte en el único lugar en el que casi todo el mundo está. En Facebook. Tengo suerte, y doy con ella después de buscar durante un rato.

Se la ve preciosa en la foto del perfil. Abro una conversación con ella. Solo espero que me conteste.

Hola. Siento las horas, y la intromisión, pero necesitaba ponerme en contacto contigo.

He recibido tu sobre, y solo tengo que decirte que eres boba. Y que por supuesto no pienso aceptar ni un solo euro por tu parte. Espero que me digas donde ingresártelo. Solo quiero aclararte que, si dormí contigo, no fue por trabajo, sino porque realmente me apetecía. Siento que las cosas hayan sido así. Ya has visto que tengo una vida muy complicada. Espero que no estés muy enfadada con tus amigas, ni tampoco conmigo. Espero que me contestes. No quiero tu dinero Carol. No quiero que el último recuerdo que tenga de ti sea un sobre con billetes.

Me voy a dormir. Espero levantarme mañana con un mensaje tuyo. Descansa pequeña.

Después de mandarle ese mensaje, me voy a la ducha y a dormir. Espero que cuando lo lea, no le pueda el orgullo y me conteste.

Capítulo 7

Que duro es despertarse sabiendo que esa noche te espera una guardia de veinticuatro horas. ¡Necesito unas vacaciones con urgencia!

Me quedo un rato en la cama, y me pongo a mirar el teléfono. Tengo una notificación de mensaje de Facebook. Cuando la leo me quedo impactada.

Sergio me ha escrito por Facebook para pedirme una cuenta para devolverme el dinero. ¿Está hablando en serio? ¡No puedo creer que me haya buscado!

Su última frase me hace sonreír. *Descansa pequeña.*

¡Qué bonito suena eso de pequeña!

Decido escribirle. Son más de las once, y no sé si estará despierto.

Hola. Me sorprende que hayas dado conmigo. Respecto al sobre, no tengo nada que decirte. Ya te dije que me gusta pagar mis deudas. No quiero deberle nada a nadie. Lo siento. Y por lo de mis amigas no te preocupes. Ya se me pasará el enfado. Es un poco humillante enterarte de todo lo que me he enterado yo. Supongo que estarás de acuerdo conmigo. Espero no despertarte.

Buenos días. Tranquila que no me despiertas, estaba en el gimnasio. No duermo demasiado. Suelo descansar más entre diario. ¡No seas tan cabezota! Te he dicho que no quiero ese dinero. ¿Cómo te hago entender que si dormí contigo fue porque me apeteció? Imagino que para ti ha sido difícil, pero piensa que no ha sido tan malo. ¿No lo pasamos tan mal no? Espero tu número de cuenta para la transferencia.

Ya te he dicho que no te voy a dar nada. ¿Tan mal me explico?

No lo cierto es que lo pasamos fenomenal. Pero es un poco humillante pensar que uno de los dos lo hizo por dinero. Lo siento, pero hay cosas que para mí son difíciles de entender.

¡Eres muy cabezota! Es difícil de entender, y no seré yo el que te lo explique. Entiendo que para todo el mundo no es fácil. Llevo años viéndolo. Si no me das tu número de cuenta, voy a llamar al teléfono de tu amiga para devolverle el dinero. Y no sé si quieres que se enteren que me has pagado por dormir contigo.

Eres... mira hoy no tengo tiempo. Tengo guardia de veinticuatro horas y tengo muchas cosas que hacer, pero lo pensaré. No se te ocurra llamar a mi amiga. Por cierto. ¿De qué tienes tú el teléfono de mi amiga?

Cuando se hacen reservas, siempre se deja un número.

¿Utilizar los números privados no es un delito? ¿Qué pasa con la protección de datos?

Jajajaja. Eres muy graciosa de verdad. ¿Nunca has conseguido el teléfono de nadie? Yo ni siquiera lo he buscado. Simplemente estaba ahí. Tenía que dar contigo, y era la única manera.

Yo nunca he conseguido un teléfono ilegalmente.

Lo dices como si fuera un delincuente.

No quería decir eso. Tengo que dejarte. Tengo muchas cosas que hacer. Las horas pasan rápido.

Bien. Espero una respuesta pronto entonces. Espero que se te dé bien la guardia. ¿A qué hora entras?

Gracias. Entro a las diez. De diez a diez. Fascinante tener que trabajar veinticuatro horas un sábado.

Tómatelo con calma.

Eso intento. Gracias. Un beso.

No puedo creer que haya tenido una charla con él. Como tampoco puedo creer que me haya escrito, y que quiera devolverme el dinero. ¿Será verdad lo que dice de qué durmió conmigo porque le apetecía?

¡No pienses en eso Carol! No puedo pensar en eso.

Me levanto de la cama, y me meto en la ducha. No puedo dejar de pensar en Sergio. Para mí no fue un simple polvo, para mí es algo más. Me encantaría seguir viéndole, pero es complicado. ¿Acostarse con un hombre que se acuesta con todas las que se lo piden?

Yo no podría vivir con eso.

Mis amigas no han dejado de escribirme en todo el día. El chat de grupo echa humo. Pero yo ni siquiera he contestado. Deje muy claro que quería espacio. Sé que las perdonaré, pero ahora mismo estoy muy dolida. Supongo que todo el mundo se sentiría igual que yo me siento en este momento.

A las diez entro a trabajar sin ningún ánimo. Necesito unas vacaciones con urgencia, y he pensado en pedir las este mes. Quizás cambiar de aires me venga bien. Necesito despejarme.

A las dando seis estoy dando la última vuelta, y recibo un mensaje en Facebook. Es Sergio otra vez.

¿Cómo va esa guardia? Yo hace poco que he salido de trabajar. Me voy a casa ya a intentar descansar. ¿Has pensado ya en lo que te dije?

Hola. Aquí estoy acabo de dar la última vuelta y voy a tomarme un café. Suerte que tienes de poder coger una cama. Yo cuando coja la mía mañana, no me lo voy a creer. Estoy muy cansada. No me ha dado tiempo a pensar en lo que me dijiste. Yo diría que ya ni me acuerdo.

Tendrás algún día libre después ¿no? No te preocupes, si no te acuerdas, yo te refresco la memoria. O me das el número de cuenta o llamo a tu amiga. Aunque preferiría darte el dinero en persona. No creo que sea prudente ingresarlo.

¿Día libre? ¡No me hagas reír! El lunes entro de noche. Digamos que voy a tener la mañana del lunes para dormir, y seguramente que ni eso. Necesito unas vacaciones con urgencia.

¿Darme el dinero en persona? No creo que sea lo más adecuado. Prefiero lo de la transferencia.

Trabajas demasiado entonces. Yo también necesito unas vacaciones. Tengo el horario cambiado, y así ni descanso ni nada. No veo porque no puedo darte el dinero en persona. ¿Qué problema hay?

Creo que tenemos que mantener las distancias.

¿Ni siquiera podemos ser amigos?

¿Amigos después de habernos acostado? No lo veo compatible.

Pues no entiendo por qué no. A mí me gustaría que pudiéramos llevarnos bien. Creo que yo estoy jugando tu papel. Eres tú el que debería de decir que no quiere tener relación conmigo, que no quiere confundirme.

¿Es qué puedo confundirte? ¿Crees que solo me acuesto con mujeres por dinero? También he salido con chicas Carol.

Yo no podría salir con alguien que...

¿Con alguien que qué?

Con alguien que se acuesta con mujeres por dinero. Es respetable, pero lo siento, yo no lo comparto. Y me es muy complicado entenderlo. Esa es la verdad.

Mi trabajo es muy difícil de entender. Por eso hace mucho tiempo que decidí estar solo. Al principio todo el mundo cree entenderlo, luego vienen los celos, las discusiones...y al final es o tu trabajo y yo.

Y siempre gana el trabajo. ¿Verdad?

Hasta hoy sí. Quizás no ha llegado la mujer que me haga plantearme el cambiar mi roll de vida. Hace años que me dedico a esto. Y aunque puedas pensar que es por vicio, no es así. Hay razones de peso para que yo no puedo dejarlo, pero no quiero hablar de esto. Al fin y al cabo, no tiene importancia, y además no nos conocemos tanto. No sé por qué te cuento estas cosas. Voy a tratar de descansar. No te olvides de mandarme tu número de cuenta. Un beso. Ánimo con la guardia.

Gracias. Descansa tú que puedes. Un beso.

Y así acaba nuestra conversación. Con confesiones que no esperaba. ¿Razones de peso para dedicarse a esto? ¿De verdad no puede encontrar otro trabajo con el que ganar dinero? A mí me parece dinero fácil. Aunque si me pusiera en su pellejo, supongo que acostarse con personas que no conoces, tampoco tiene que ser fácil. ¡Pero no! ¡No va a convencerme!

Tengo que mantenerme alejada de él. Ese cuerpo es el mismo demonio. Volverá a engatusarme, y caeré rendida a sus pies de nuevo. Es algo que no puedo permitirme.

Una historia de amor con un hombre con una profesión como esa... ¡No, no, y no!

Tengo que mantenerme alejada de él. No quiero terminar enamorada de él como una tonta, y sufriendo porque se tiene que ir a acostarse con otras. Eso no podría soportarlo. Al final yo sería como las demás, y le daría a elegir, y como todas las demás veces, de nuevo, ganaría su trabajo.

Capítulo 8

Durante toda la semana pienso en las palabras de Sergio. No hemos vuelto a escribirnos. Supongo que el abrirse tanto conmigo el otro día, no le gustó demasiado.

Hoy he pensado en escribirle y darle el número de cuenta. La semana que bien por fin estaré de vacaciones, y no me vendría mal el dinero.

Me animo a escribirle.

Buenos días. Siento haber tardado tanto en escribirte, pero he tenido unos días muy ajetreados. Por fin he cuadrado las vacaciones, y creo que te voy a dar el número de cuenta. Para tomarme unas copas a tu salud más que nada.

Hola. ¡Por fin das señales de vida! Creía que algún paciente te había clavado la aguja mientras intentabas sacarle sangre.

¿Quieres el dinero para irte de vacaciones?

¡Eres un exagerado! Los pacientes me adoran. Jamás me harían eso. Por lo menos no los que conozco. Y no quiero el dinero para irme de vacaciones. Las vacaciones ya las tengo pagadas. Quiero el dinero para poder pasármelo mejor.

¿Ya las tienes pagadas? ¡Qué rápida eres! Entonces te haré la transferencia encantado. Me gusta contribuir para que la gente pase unas vacaciones felices.

¿Dónde te vas?

Tenía que cogerlas antes de que se arrepintieran en el trabajo, y me obligaran a quedarme por alguna razón. Me voy a Ibiza. Desconexión total.

Has hecho muy bien en reservarlas. ¿Cuándo te vas? Has elegido un buen destino.

Me voy el lunes. Espero que llegue pronto ya. Necesito descansar. Tantas guardias me matan. Se nota que entré la última.

Ya no te queda nada. ¿Te vas con tus amigas?

No. Me voy sola. Quiero ir tranquila. No voy para ir de fiesta, si no para relajarme.

¿Qué tal están las cosas con ellas?

No ha habido mucho cambio. Sigo dolida con ellas. Creo que algún día se me pasará, pero de momento no. Cada vez que lo recuerdo...

Tendrás que perdonarlas en algún momento.

Claro. En algún momento. Pero no está muy cercano todavía. Quiero desconectar de todo. Lo necesito. Y entre otras cosas, quiero olvidar lo que pasó el día de mi cumpleaños.

Gracias por la parte que me toca.

No quería ofenderte, pero entiéndeme. Yo pensaba que te habías acostado conmigo porque te gustaba, enterarte después de que en realidad ha sido por dinero es...bastante humillante.

¿Crees que me acuesto con cualquiera? Te sorprenderías lo que me han llegado a pedir, y la pasta que estaban dispuestas a pagar por ello y no lo he hecho. Yo también tengo mis filtros. No me acuesto con cualquiera.

Si son feas subes el caché ¿no?

Si no me gustan ten por seguro que no me acuesto con ellas. Tienen que tener algo.

Entonces, en realidad tú eliges a tus clientas, ellas no te eligen a ti.

A mí me piden lo que quieren que haga, y yo decido si lo hago o no. A veces no

es solo acostarme con ellas, a veces es simplemente acompañarlas a una boda, a un viaje, fingir que somos novios.

¿Y no es más fácil contratar a un actor, o que lo haga un amigo?

No lo sé. Supongo que cuando me llaman a mí, no debe de ser tan fácil.

Es normal que te llamen.

¿Por qué?

¡Vamos Sergio! Estás buenísimo. Vuelves loca a cualquier mujer. Yo porque no tengo dinero, si no seguramente pagaría por tener confidencialidad contigo, y que nadie más te tocara.

Eso suena muy bien.

Sí. Todo suena muy bien, pero la realidad es muy distinta. De todas formas, no imaginaba que este mundo fuera tan...

¿Tan qué?

No sé, tan distinto. Pensaba que solo era acostarse contigo, pero ahora que dices lo de los viajes y todo eso...

Te ha despertado curiosidad ¿verdad?

Lo cierto es que sí. ¿Cómo puede pagar alguien a un chico por fingir algo que no es?

Te sorprenderías lo loca que está la gente de verdad. Hay gente con la que no he tenido sexo, que simplemente me han pagado para dar un paseo por el parque, o charlar.

Pues sí que sale cara la charla. Vamos ya que charlas...

No todo el mundo piensa en eso.

Sí. Ya veo que no.

Es un mundo que nadie conoce si no está dentro, pero que todo el mundo juzga. Creen que los tíos que hacemos esto somos unos viciosos, y ambiciosos. Y no te voy a engañar. Yo me he acostumbrado a vivir bien, y lo que al principio fue por necesidad, en este momento no lo es tanto.

¿Nunca has pensado en dejarlo?

Eso te lo cuento con un café. O quizás con un mojito en la playa.

Eso quiere decir que nunca me lo vas a contar ¿verdad?

Eso quiere decir que no se pueden desvelar todos los secretos de una vez, y menos cuando la otra persona no te ha contado nada de ella. Yo me he desnudado ante ti.

Y yo.

No me refería a ese sentido. Aunque yo encantado de que lo volvieras a hacer.

Sergio nos vamos del tema.

Sí. Nos vamos del tema, y yo me voy a solucionar unas cosas. Tengo que dejarte. Mándame un mensaje con el número de cuenta, y esta misma tarde te hago la transferencia para que te llegue antes de tus merecidas vacaciones.

Gracias. Ahora te lo mando. Gracias por contarme la historia. La verdad es que tengo mucha curiosidad por saber más, no descarto lo del mojito, con tal de que me lo cuentes. Cuídate. Hablamos.

Y ahí se acaba nuestra conversación una vez más. Con millones de preguntas, con dudas en mi cabeza, y con unas inmensas ganas de saber mucho más de todo esto. Es increíble cómo podemos llegar a pensar una cosa, y que luego eso no sea la realidad. Supongo que a veces solo abrimos los ojos para ver lo que queremos ver, y no miramos más allá.

Aun así, mi opinión sobre el tema sigue siendo la misma. Es difícil tener una relación con alguien que no puede comprometerse. Alguien que está tan atado a un trabajo.

A los pocos días recibo la transferencia en mi banco. En cuanto que lo veo, vuelvo a escribirle. Hoy vuelve a ser viernes. Hoy vuelve al trabajo. Aunque siendo sincera, tampoco sé a qué se dedica los demás días, quizás ahí sea cuando tiene los trabajos particulares.

Hola. Ya me ha llegado la transferencia. Gracias. Ya cuento los días para estar tumbada al sol. ¿Y tú cómo estás?

Hola. Me alegro de que estés tan contenta. Yo resolviendo unos problemillas, y dentro de un rato a trabajar. ¿Tú cómo vas?

Bien. Cuando sabes que vas a coger vacaciones parece que vas al trabajo de otra manera. Solo me quedan dos días y estoy de mañana. Voy a poder hacer la maleta tranquilamente.

¿Tantas ganas tienes de irte?

Sí. Muchas. Necesito desconectar de todo esto. Necesito salir de aquí, y de esta rutina que a veces me mata. Bueno, lo dicho, gracias. Ya hablaremos.

Pásalo bien. Y sobre todo disfruta. Ibiza es para eso. Las preocupaciones, y el pensar se queda en Madrid.

Gracias. Un beso.

Esa es nuestra última conversación. Tampoco hablamos todos los días. Supongo que no tenemos por qué.

Capítulo 9

¡Qué bien huele el aeropuerto! Huele a vacaciones, a desconexión, a felicidad. Cuando estoy a punto de embarcar, alguien me toca el hombro. Me giro y no puedo creer lo que mis ojos ven. ¡Es Sergio! Con una camiseta corto de color blanco, un pantalón vaquero corto, sus gafas de sol colgadas en la camiseta, y una maleta a su lado.

- ¿Qué haces aquí?
- Lo mismo que tú. Irme de vacaciones.
- ¿De vacaciones? ¿Vas a Ibiza?
- Sí.
- ¿Por qué no me dijiste nada?
- ¿Y cargarme el factor sorpresa? ¡Qué cosas tienes!
- ¡No me puedo creer que vayas a Ibiza!
- Yo también necesitaba desconectar. Necesito salir unos días de aquí.
- ¿Y el trabajo?
- No todo va a ser trabajar, ¿No?
- Supongo que no.
- ¿Vamos juntos entonces?
- Si te apetece sí.
- Sí. Siempre viene bien compañía.

Entramos al avión y él se queda hablando con la azafata. ¿Será que la conoce? ¿También será clienta suya? ¡Carol! No todas tienen por qué ser clientas tuyas.

Viene y me dice que le acompañe. Me lleva a otros asientos.

- ¿Por qué aquí?

- Para que estemos juntos. Seria aburrido ir los dos solos.
- Supongo que tienes razón.

Nos sentamos. Nos ponemos los cinturones y yo miro por la ventanilla.

- ¿Todo bien? Oye Carol, no quiero fastidiarte el viaje.
- No me vas a fastidiar el viaje.
- ¿Segura?
- Sí. Solo quiero saber una cosa.
- Dime.
- ¿Es casualidad que estés aquí?
- ¿Te gustaría que lo fuera?
- Quizás me gustaría más que hubiera sido intencionado.
- Entonces piensa que lo ha sido. –Me sonrío, y yo no puedo dejar de pensar que está aquí porque yo estaba aquí. ¿Por qué ha querido venir conmigo? ¿Será cosa de él, o mis amigas habrán vuelto a hacer de las suyas? Espero que eso último no sea así.

Nos pasamos el viaje hablando de nuestras cosas. Yo contándole cosas del trabajo, y él muy interesado en escucharme. Es fascinante ver cómo alguien muestra tanto interés por algo que te apasiona. Nos reímos mucho y planeamos lo que haremos en la isla.

Parece que nuestros hoteles no están demasiado cerca, pero eso no será un problema. Me ha dicho que vendrá a buscarme.

Horas más tarde llegamos a Ibiza. Cogemos un taxi, y me deja en mi hotel. Apunta mi móvil, y me dice que estamos en contacto. Que me llamará en un rato. Yo me bajo, en realidad, en este momento sería difícil saber si estoy andando o flotando.

Si acostarme con él me pareció un sueño. El que haya venido hasta aquí, no soy capaz de definirlo con palabras.

Coloco todas las cosas en la habitación, y me asomo por la terraza. ¡Es fantástico estar aquí! Es fantástico disfrutar de esta isla, y es fantástico tenerle a él tan cerca.

Tengo miedo. Demasiado. No quiero enamorarme. No quiero perder la cabeza por un hombre, que me traerá sufrimientos, pero también sé que es muy difícil

poder controlar cuando se siente, cuando tienes ganas de estar con esa persona. Solo necesito saber si para él es igual, o también es trabajo. Solo me preocupa que yo para él, solo sea trabajo.

Horas más tarde Sergio viene a buscarme al hotel. Hemos quedado para ir a la playa, y luego ir a comer por ahí.

-¿Qué tal? ¿Cómo has pasado este rato?

- Colocando, y disfrutando de las vistas de la isla. ¡Me encanta estar aquí! Necesito esto. Un escape, un respiro, un cambio. Lo necesitaba demasiado.

- Es normal. Todos lo necesitamos. Yo también.

- Creo que no soy capaz de entender lo duro que puede ser tu trabajo.

- Es difícil de entender. Ya te dije que todo el mundo cree que es vicio o ambición, pero en mi caso, ninguna de las dos. Mi vida ha sido una vida complicada, y no es por tirarme flores, pero he conseguido salir de subsuelo y estar en la cima, y yo solo. Quizás no de la mejor manera, pero era la que había en ese momento y yo tampoco siento que la tenga que cambiar. Sé que tienes muchas preguntas, y muchas inquietudes. Puedes preguntar todo lo que quieras. Es normal que sientas curiosidad.

- Realmente la siento, pero no quiero que pienses que soy una cotilla.

- No voy a pensar eso. ¡Venga dispara!

- ¿Nunca te has enamorado de una cliente?

- No. Sé muy bien cuando estoy trabajando. Si no separara los sentimientos de mi trabajo, entonces lo hubiera dejado hace mucho tiempo.

- ¿Y de ti? ¿Se han enamorado?

- No me atrevería a decir que estuvieran enamoradas, pero sí obsesionadas, que creo que es todavía peor.

- ¿Y qué hacías?

- No puedes hacer mucho. Alejarte. Intentar llevarlo con normalidad.

- Yo creo que tu trabajo es incompatible totalmente con una relación.

- Quizás en eso estemos de acuerdo. Es algo que me he dado cuenta con el tiempo. Yo no puedo obligar a nadie a que entienda mi trabajo. Por eso cuando salgo con alguien, la cosa no dura más de dos días. No me gusta tener que contarle a todo el mundo a lo que me dedico.

- Es difícil de entender que tu pareja se acueste con otras que no seas tú.
- Para mí no. Porque una cosa es trabajo y otra es amor. La manera de hacer las cosas es diferente.

- Yo no podría vivir con eso. Te lo digo de verdad. Es imposible. Me volvería loca de pensar que tocas a otra, que tienes intimidad con ella. Yo no lo aceptaría.
- ¿Tú también me dirías que eligiera?
- Creo que yo no daría lugar a eso. No podría plantearme estar con alguien con un trabajo como el tuyo.
- ¿Y si te enamoraras?
- No lo sé, pero sé cómo soy. Sé que te formaría un problema todos los días, y me cargaría la relación. Hay cosas que ni una misma puede controlar.
- En eso estoy de acuerdo contigo.
- Igual que tú tampoco. Quizás algún día llegue una mujer que te guste tanto que te haga dejar todo.
- Lo dudo. Para eso tendría que cambiar mis prioridades, y eso lo tengo muy claro. Siempre tendré algo más importante que una relación.
- Entonces. ¿Piensas quedarte solo toda la vida?
- No me lo he planteado. Ni siquiera lo pienso. Vivo el momento. No puedo pensar en lo que pasará. Porque entonces no haría la mitad de las cosas que hago. Tú también puedes enamorarte de un paciente.
- Sí. Pero yo no tengo un contacto tan directo con ellos. Poner una vía no tiene tanta intimidad como acostarte con una persona.

-El amor aparece en cualquier lado, hasta entre pinchazo y pinchazo. -Nos reímos

- ¿Y tú? Mucho meterte conmigo, pero tampoco veo ningún novio por ahí.
- Yo tampoco lo veo. Creo que lo de conseguir novio está complicado. O quizás sea yo la complicada.
- No me puedo creer que una chica tan guapa como tú, no le lluevan los pretendientes. Es más cuando te vi, que me dijeron que eras la del cumpleaños, no me lo creía. Y pensé el novio es gilipollas, una de dos, o no sabe que viene aquí, o no sabe lo que tiene.

-Gracias. Según mis amigas tengo algún tipo de necesidad oculta, porque

contratan servicios sexuales para mí.

-A veces solo los contratan para que la cosa sea especial.

- Yo no necesito que un tío se acueste conmigo, porque mis amigas le han llenado el bolsillo de billetes. Yo necesito que un hombre se acueste conmigo porque al mirarme siente deseo por mí. Porque con solo verme, me devoraría sin pensárselo dos veces, y porque le gusto de verdad. A mí me gusta atraer a los hombres por mí misma, no por dinero.

-No siempre las cosas son como tú piensas.

- Sé que hay muchas cosas que se me escapan sobre esto.

- Cambiando de tema. ¿Dónde quieres ir a cenar esta noche?

- No sé ¿Tienes alguna idea?

- ¿Me dejas que decida yo?

- Por supuesto que sí.

-Entonces ponte guapa. Va a ser una noche para recordar.

¿Una noche para recordar? Cualquier rato con él es para recordar. Tengo miedo de que las cosas entre nosotros se compliquen. Que cada vez me guste más, y llegue un momento que no pueda controlarlo. Que los celos me maten y no pueda evitarlo. Que sufra. ¿Cómo se hace para evitar lo inevitable?

Pasamos un día perfecto, sol playa, comida, risas. Y por la tarde paseos interminables, charlas.

Consigo desconectar de todo, del motivo por el que fui y hui de la rutina.

Esa misma noche, cada uno se va a su hotel para arreglarse para la cena. No sé dónde me llevará a cenar, pero me inquieta, porque no sé qué ponerme. Al final me decido por un vestido de espalda al aire, y con un poco de escote.

Primera noche en Ibiza. ¿Qué me deparará?

Una hora después, el hombre misterioso, como a mí me gusta llamarle, me dice que ya está abajo. Espero que sea una noche fantástica.

Cuando bajo le veo en la recepción apoyado. Con unos vaqueros cortos, y una

camisa blanca, remangada. Tiene el pelo mojado, como a mí me gusta. Me encanta recordar nuestro encuentro en la ducha. Es difícil no recordar ese momento sin excitarme.

- Hola. ¡Estás muy guapo!

- No más que tú. ¡Estás impresionante!

- Gracias. ¿Voy bien para el sitio dónde vamos?

- Sí. Estupenda. ¿Tienes hambre?

- Sí mucha. Es lo que tiene la tranquilidad. ¿Y tú?

- Sí. Tengo hambre de muchas cosas. – En ese momento la boca se me seca. Mmm hambre de muchas cosas. La imaginación se me dispara. Pero él me saca de mis pensamientos.

- ¿Nos vamos?

- Claro.

Cogemos un taxi. Y durante todo el camino, no puedo dejar de pensar en esa frase que ha dicho. ¿Me tiene que tener cachonda toda la noche? Tengo que pensar en otra cosa.

Cuando llegamos al restaurante, me quedo alucinada. Es un restaurante precioso. Sillones, todo decorado de blanco, las luces tenues. Y las mejores vistas de Ibiza. Este lugar tiene que ser muy exclusivo, y está claro que no es la primera vez que viene por aquí. El camarero nos acompaña a la mesa.

- ¿Te gusta el sitio?

- Sí. Es precioso. Nunca había estado en un sitio así.

- Me alegro de que te guste.

- No es la primera vez que vienes aquí.

- No. No es la primera vez, ni será la última. Adoro este sitio. Desde que lo conozco estoy enamorado de este lugar.

- Creo que ahora vamos a ser dos.

El sitio estupendo, la cena maravillosa, y la compañía inmejorable.

- Solo llevamos un día aquí, y estoy encantada.

- Espero que yo haya contribuido a ello.

- Por supuesto. Me agrada tu compañía.
- ¿Te agrada mi compañía? ¡Qué correcta eres!
- Vale...me gusta mucho estar contigo.
- ¡Eso me gusta más! A mí también me gusta estar contigo. Espero que las vacaciones duren mucho tiempo.
- Por mí podrían durar para siempre.
- Por mí también. Podría mudarme aquí sin pensármelo mucho. A veces tengo la necesidad de desconectar de todo.
- ¿Del trabajo?
- Sí. No creas que es todo tan fácil como se ve por fuera.
- Imagino que no. Pero. ¿No trabajas todos los días no?
- No. Viernes y sábado. Y algún que otro jueves. Pero si me llama alguien entre semana porque necesita algo.
- ¿Y si te piden algo y tienes que trabajar?
- Pues todo depende del tipo de trabajo, de lo que tenga que hacer esa noche, de si hay más gente para trabajar. Depende de muchos factores.

- ¿Lo haces todo por dinero?
- No. A veces hay cosas que no he estado dispuesto a hacer. Todo el mundo tiene sus límites.
- ¿En el trabajo saben a lo que te dedicas fuera de ahí?
- Solo mi jefe. Él es el que muchas veces me pasa los contactos, y supongo que algún compañero si no es tonto, también se habrá dado cuenta. Pero intento ser lo más discreto posible.

- ¿Y tú familia? ¿Qué opina de esto?
- Mi familia no sabe nada Carol. No se lo tomarían bien. Tampoco he tenido el valor para podérselo contar.

- ¿No lo entenderían?
- ¿Lo entiendes tú?
- No.
- Imagínate ellos. Lo complicado que puede ser para una madre y un padre enterarse de eso. Pero yo no me avergüenzo de ello. Eso me da de comer. Para

mucha gente no es un trabajo digno, pero hay cosas mucho peores. Yo no robo a nadie. Al revés, a mucha gente le proporciono la felicidad que, en su vida normal, por un motivo o por otro no pueden tener.

-A mí me gustaría poder entenderte. Pero no cabe en mi cabeza que una persona pueda recibir dinero por acostarse con otra. Yo lo he vivido en mi propia piel, y te puedo asegurar que no es una cosa de la que puedas sentirte muy orgullosa.

- Tú lo has vivido de otra manera Carol. Tú no lo has pedido. Tú no has tenido la necesidad de estar con alguien. Hay historias sorprendentes detrás de esas mujeres. Hay mujeres que no son felices en su matrimonio, que las maltratan, y que lo único que quieren es sentirse queridas. Hay otras que te llaman porque quiere presumir de hombre en un evento, aunque en estos casos, todo el mundo sabe que esa persona está pagando dinero por mí.

- ¿Y qué es lo más raro que has hecho?

- He hecho muchas cosas raras. Pero en lo que más extraño me he sentido es en una boda del ex de una chica. Me invito para darle celos. Fue impresionante. Fui a gastos pagados, y tuve que pasarme por su novio. La muchacha se montó una película...

- Entonces, ¿También eres chico de compañía?

- Sí. A veces no necesariamente tengo que acostarme con ellas. A veces solo quieren hablar, o que pases un rato con ellas. Sentirse queridas.

- Pero, no lo entiendo. Ellas saben que es mentira. Te pagan por ello.

-- Claro, pero te sorprenderías de la cantidad de cosas que le pasan a la gente por su mente.

- Desde luego que tienen que estar al borde de la desesperación para contratar a un tío para darle celos a su ex. Solo faltaba que te pegaran.

- Lo han hecho. Eso también lo he vivido por desgracia. Algún puñetazo de un novio celoso me he llevado. O de ir a despedidas de solteras, que la novia se acueste conmigo, y después contárselo al novio porque se sentía mal, y venir el novio a partirme la cara.

- ¿De verdad?

- Sí. Es impresionante. Muchas veces me pagan las amigas, pero otras muchas, es que la misma novia quiere darse el último homenaje.

- Jamás podré entender eso. Te lo prometo.

- Con el tiempo, yo he aprendido a no juzgar a nadie. Cada uno sabe por qué hace las cosas. Nadie se puede meter en la vida de nadie.

-Supongo que no. Pero es chocante que una persona que está a punto de casarse sea capaz de hacerle eso al novio. Se supone que la gente se casa por amor.

-Te sorprenderías de la cantidad de gente que lo hace de verdad.

- Te debo de parecer una tonta que no entiende nada.

- No. No eres la única que no lo comprende. Por eso he tenido tantos problemas en mis relaciones.

- Supongo que es difícil confiar. Ya es difícil confiar con tu trabajo, imagínate si encima te acuestas con ellas.

- No tendría por qué contártelo, pero lo voy hacer. Hace unos años, yo salía con una chica, yo ya trabajaba de stripper y tenía clientela como gigoló, y empezaban a salirme trabajos de acompañante. Cuando la conocí, me quedé prendado de ella. Era preciosa. Ella comenzó a frecuentar el bar, y un día nos presentaron. Nos caímos bien, nos dimos los teléfonos, nos veíamos. Cuando hubo más confianza, y empecé a sentir que eso podía ir a más, hablé con ella. Le dije a lo que me dedicaba, y bueno que, si quería salir corriendo, era normal. Ella me dijo que no. Que respetaba mi trabajo, y que no se metería en eso.

A mí me pareció perfecto que lo entendiera, pero yo estaba seguro de que cuando me pusiera delante de otra mujer que no fuera ella, no iba a ser capaz de acostarme con ella. Así que decidí dejar mi trabajo como gigoló, y como acompañante. No quería hacerla daño, ni que pensara que cuando me iba de casa, me costaba con otras. Le di esa confianza. Ella estuvo de acuerdo, y me lo agradeció. Con el paso de los meses, las cosas empezaron a cambiar. Lo que en un principio era bonito, todo amor todo pasión, se convirtió en celos, desconfianza, discusiones, malas palabras, malas caras. Yo no podía más, me sentía culpable por ir a trabajar. Y no estaba haciendo nada malo, simplemente bailar. ¿A quién hacía daño? ¿De verdad no era suficiente la prueba de confianza que le había dado dejando lo que más dinero me daba? Lo hice por ella, porque la quería, y porque no me enrababa en la cabeza estar con otra mujer, que no fuera ella, aunque supiera que era trabajo. Pero el colmo fue un día que llegué a casa, y empezó a echarme en cara que venía de follarme a otra, que olía a mujer. ¿A qué tiene que oler un hombre que trabaja rodeado de mujeres? Me echó en cara que llegaba tarde, cuando la realidad es que siempre llegaba a la misma hora desde que vivíamos juntos. Esa noche me dijo que dejara mi trabajo, que ella no podía seguir así. Que no confiaba en mí, y me dio a elegir. El trabajo o ella. Yo le

dije que, si no confiaba en mí, la pregunta ya tenía respuesta. Entonces cogió sus cosas y se marchó. No si antes insultarme, llamarme golfo, en fin, un sinfín de cosas que ahora no vienen al caso. Lo que quiero decirte con esto, es que cuando yo he estado enamorado, lo he dejado. He dejado lo que podía hacer daño a la persona a la que quería en ese momento, pero yo no podía dejar mi trabajo, solo por unos celos infundados. Quizás si ella me lo hubiera planteado de otra manera. Me hubiera dicho que, no sé lo que fuera. Lo hubiera entendido. Yo la quería. Por ese entonces me hacía falta el dinero. Y dejé de ganarlo por ella, aposté por nuestra relación. Ella sabía de lo que trabajaba. Yo jamás se lo oculté. Y ella decidió seguir conmigo. ¿Qué más podía hacer yo? No le daba ningún motivo para estar celosa. Bailar no es un delito. Yo había dejado de acostarme con mujeres. Ella era la única mujer en mi vida. Pero todo se torció. Los celos acabaron con nuestra relación, y acabó conmigo, que me hizo demasiado daño. Yo entiendo lo complicado que puede ser ver a tu novio como lo manosean, como lo tocan, pero como te dije a ti en su día, ahí solo toca quien yo quiero que lo haga. Nadie más. Es un trabajo, no es peor solo porque no vaya con traje. Desde entonces no he vuelto a estar con nadie. He tenido líos, pero no me he planteado ninguna relación. Después de aquello, no quiero. Porque sé cómo acabará. Todo el mundo cie que lo entiende y luego llegan los celos.

- No me esperaba una historia así.

- Es que sé que piensas que soy un cabrón sin sentimientos, que lo único que quiere es ganar dinero a costa de follarse a tías. Y no es así. Yo lo di todo por amor, y no recibí nada a cambio. Solo problemas. Desde entonces volví a lo que siempre había hecho. Y desde entonces no doy explicaciones de nada de lo que hago a nadie.

- ¿Y por qué a mí sí?

- Ya te lo he dicho, porque no quiero que pienses que soy un cabrón.

- ¿Y sí volvieras a enamorarte?

- No lo sé. Eso no entra en mis planes. No soporto la desconfianza, ni tampoco los celos. Quizás porque cuando yo estoy en una relación, lo doy todo por esa persona, y no pienso en lo que puede estar haciendo detrás. Confío al cien por cien.

-Tienes que entender que no tienes un trabajo normal. Que es normal que haya celos.

- Claro que lo entiendo. Pero si cuando estoy contigo te demuestro las cosas. ¿Por qué tienes que tenerlos?

- Llevas toda la razón. ¿Y no volviste a verla?

- Sí. Se presentó varias veces por el bar, pero solo para tocar los cojones. Hasta que decidí que ella era pasado en mi vida, y que no quería volver a saber de ella. Y hasta hoy.

- Es una historia dura.

- Sí. Lo es. Muy dura. Pero no quiero que sientas lástima. Es parte de mi pasado. Un pasado que para mí está olvidado. ¿Y tú? ¿Alguna historia amorosa que contarme?

-Quizás lo mío sea peor. Me enamoré de mi profesor de Facultad.

- Esa historia tiene miga.

- No creas. Al principio, solo éramos, alumna y profesor, con el paso de los meses, intercambiábamos opiniones, me dio algunos hospitales de referencia, libros. Un día quedamos para tomar algo. Y me besó. Yo me quedé prendada de él. Era un hombre muy atractivo.

Lo de vernos se convirtió en rutina, y cada vez, nos veíamos más. Estábamos más tiempo juntos, nos acostábamos. Siempre íbamos a su apartamento. Yo nunca pensé en tener una relación más allá de eso, aunque estaba enamorada de él. No dejaba de ser mi profesor.

Unos meses más tarde me enteré que estaba casado. Y que además se acostaba con medio Campus.

El último día que quedamos, mi elegantemente le dije que era un mentiroso, y que desde luego conmigo, no se iba a volver a acostar. Esa es la realidad. Decidí apartarme de él. Le veía en clase, pero intentaba no intervenir, ni hacerme demasiado notar, para que no me dijera nada. A los meses volvió a encontrar a otra tonta para acostarse con ella. Muy patético la verdad. Y desde eso. Yo no he tenido relaciones. Me acuesto con quien quiero, y cuando quiero, pese a lo que digan mis amigas o piensen.

- No las perdonas ¿Eh?

- Estoy dolida todavía. Es que es increíble que crean que estoy tan necesitada.

- Yo no pensé que lo estuvieras.

- ¿Qué pensaste de mí cuándo me viste?

- ¿La verdad?
- Que venias de despedida de soltera. No imaginaba que una tía tan impresionante como tú no tuviera novio.
- ¡Vaya! Gracias.
- Es la verdad. Y no quiero meterme donde no me llaman, pero creo que tus amigas no lo hicieron a mala fe. Míralo como un regalo.

- ¿Y cuál era el regalo que me metieras la polla?
- ¡Qué bruta eres!
- Es que es verdad. Que sí, que se lo agradezco, que pasé una noche maravillosa, pero no necesitaba comprar un polvo.
- ¿Hubieras preferido que no te dijera nada?
- Hubiera preferido que no lo hubieran hecho.
- Lo siento.
- No es culpa tuya. Al fin y al cabo, tú estabas trabajando.
- Lo sé, pero quizás tenga mucha culpa.
- No tiene mucho caso hablar de eso ahora la verdad.
- No. Creo que ahora estamos aquí, y que toca disfrutar. ¿Quieres que vayamos a tomar algo?
- Me encantaría.

Sergio me invita a cenar, y yo quedo en pagar las copas de ahora. Nos vamos a un lugar tranquilo, donde tienen unas camas balinesas. Nos tumbamos ahí, tomamos unas copas y seguimos con nuestras charlas. Se acerca a mí, y me pone el pelo detrás de la oreja.

- Me gusta mucho estar contigo.
- A mí también. Si me lo hubieran contado, no lo hubiera creído.
- ¿Por qué?
- Porque sí.
- Carol yo...
- ¿Qué?
- Necesito besarte.

- ¿Y quién te lo impide?

Me acerco a él, y nos besamos. Llevaba días esperando este beso. Jamás pensé que volviera a suceder.

- ¿Quieres venirte conmigo esta noche?

- ¡No puedo permitírmelo!

- ¡Joder Carol! Contigo no es dinero. Parece que no quieres entenderlo.

- ¡Idiota! No te lo digo por eso. Si no porque no quiero engancharme a ti. No pienso pagarte por acostarme contigo, en todo caso tendrías que hacerlo tú, por ser un hombre tan afortunado. -Me rio.

-En eso estamos de acuerdo. Soy un hombre muy afortunado. -Vuelve a besarme, y yo caigo rendida a él. Por más que he intentado evitarlo, hay cosas que el destino se empeña en unir. Pienso disfrutar el momento con él. Aunque solo sean días. Pero estos días solo estamos él y yo.

Esa noche vuelvo a sentir su cuerpo junto a mí. Puedo volver a tocar su piel, sentir su olor, sus caricias, sus besos, su lengua recorriendo mi cuerpo, sentirle dentro de mí, y volver a gritar de placer por lo que este hombre provoca en mí. Sentirlo dentro, y mojarme una y otra vez, como él solo sabe hacerlo.

Capítulo 10

A la mañana siguiente me despierto, y él sigue dormido. Este momento me recuerda al primer despertar en su casa, y me hace sonreír.

- ¿De qué te ríes? -me pregunta.

-De que esto ya lo he vivido, y no pensé volver hacerlo.

- ¿Por qué?

- ¿Hace falta que te lo diga?

- Yo quería que volviera a pasar. Lo quería desde el momento en que saliste de mi cama esa mañana.

- Yo también, pero cuando me entere de eso. Para mí fue un palo.

- Sé que puede sonar muy tópico, pero contigo fue diferente. No te vi como una clienta más. Es más. Nunca las llevo a mi casa, y contigo lo hice.

- ¿Nunca?

- Nunca. Si las trajera aquí, imagínate el panorama. Las tendría a todas aquí en fila, persiguiéndome. No puedo permitirme eso. Quiero guardar mi intimidad.

- ¿Y por qué a mí?

- Porque sabía que tú eras diferente. Sabía que en ti podía confiar, y que no eras una loca.

- Veo que me estudiaste. Lo único que no lo hiciste muy bien. Si soy una loca. Yo también te he perseguido.

- ¿Cómo?

- Sí. En realidad, la vez que me viste en el bar no era la primera vez que iba.

- Eso ya lo sé. Te vi otra noche con tus amigas. Pero no parecías muy contenta de estar ahí.

- No lo estaba. Me llevaron engañada, y a mí esos sitios nunca me han gustado. No quería estar ahí, hasta que te vi. Me quedé alucinada contigo. No sé qué me diste, pero me obsesioné contigo. Te veía en sueños, y no te podía sacar de mi cabeza. Una noche me presenté aquí y te vi saliendo con una tía. Se me calló el mundo a los pies. Me imaginé que siempre harías lo mismo.

Después de eso, seguía pensando en ti. No podía sacarte de mi mente, hasta que un día decidí convencer a mis amigas de venir aquí para mi cumpleaños, pero que ellas mismas lo planearan. Y me salió muy bien la cosa. Lo de después ya lo sabes.

- ¿Viniste a verme?
- Sí. Yo también soy una de esas locas de las que hablas.
- Nunca lo hubiera imaginado de ti.
- Yo tampoco lo hubiera imaginado de mí. Créeme. No sé qué me pasó contigo. Te convertiste en una obsesión. Supongo que fue un castigo por no haber querido estar aquí el primer día.

-¿Sabes? A mí me pasó algo parecido contigo. Desde esa noche que te vi, no pude dejar de pensar en ti. Te colabas en mi cabeza, aunque yo no quisiera. Aunque no lo creas, para mí esa noche no fue trabajo. Si lo hubiera sido jamás te hubiera llevado a mi casa. Incluso pensé en devolverle el dinero a tus amigas.

- ¿Y qué viste en mí?

- Lo vi todo. Vi una chica con una mirada preciosa, y una mujer que quitaba el hipo. Una mujer digna de admirar. Me dio por pensar que hubiera pasado si te hubiera conocido antes de todo eso.

- ¿Antes de trabajar de esto?

- Sí.

- Seguramente nos hubiéramos acostado también. Hubiéramos paseado, viajado, tendríamos una casa un perro, y algún niño, nos hubiéramos casado...

- Veo que no pierdes el tiempo.

- Soñar es gratis.

- ¿Esa es la vida que te gustaría tener?

- Supongo que sí. Pero de momento, no está al alcance de mi mano.

- Espero que algún día puedas cumplirlo. De momento. De todo lo que has dicho, ya hemos cumplido tres cosas. Nos hemos acostado, hemos paseado, y hemos viajado. Nos falta el perro, el niño y un anillo de compromiso. Solo dime que primero quieres al perro, luego el anillo y luego el niño, por favor. -
Comenzamos a reír.

- Sí. Para el niño podemos esperar un poco. Pero, tampoco demasiado.

- ¡Eres estupenda!

- Gracias. A tu lado las cosas son diferentes. Tengo ganas de sonreír todo el rato, estoy feliz, me río. Estoy feliz. Esa es la palabra.

- Me alegro de que lo seas. Yo también lo soy. Aunque creo que lo nuestro puede ser peligroso.
- ¿Peligroso en qué sentido?
- En que corremos el riesgo de enamorarnos perdidamente. Y eso pondría en riesgo muchas cosas.
- ¿Tu trabajo?
- No solo mi trabajo. Mi vida, y la de otras personas.
- No te entiendo.
- Es algo que no puedo explicarte todavía. Duele demasiado.
- ¿Tiene que ver con tu familia?
- Siempre tiene que ver con mi familia.
- Lo siento. No quería que te pusieras triste. -Le acaricio la espalda. -No tienes por qué contármelo. Cuando estés preparado, y quieras hacerlo, yo estaré aquí para escucharte.
- Gracias.
- No. Gracias a ti. Solo llevamos aquí un día y has hecho que me olvide de todo. De los problemas, del trabajo. De todo.
- Yo también he conseguido desconectar de todo, y eso para mí es muy difícil.
- Parece que nos complementamos muy bien.
- Eso creo yo. -Me besa y me tumba en la cama. El contacto con su piel, me sube la temperatura. Solo él puede hacerme sentir de esta manera.

Capítulo 11

Los días en Ibiza pasan volados. Sergio es encantador, atento, cariñoso. Podría decir que es el hombre perfecto. No ha parado de mimarme desde que llegamos aquí. Han pasado cinco días desde eso. Ya solo nos queda esta noche para disfrutar, y mañana volveremos a la realidad, que tanto miedo me da.

- La próxima vez no pagamos dos hoteles.
- Desde luego ha sido una tontería. He pasado más días en el tuyo, que en el mío. Pero... ¿Habrá una próxima vez?
- Por supuesto que sí. Por lo menos a mí me gustaría. ¿Y a ti?
- Sí. Mucho. Me da miedo volver mañana a la realidad.
- ¿Miedo por qué?
- Porque todo volverá a ser como antes. Yo volveré a mi trabajo, tú volverás al tuyo. Y estos días tan maravillosos, solo quedarán en un recuerdo.
- Puede que sí, que sea un recuerdo, pero no quiere decir que vaya a ser el último. Yo quiero volver a vivir cosas contigo. Sé que es complicado con la vida que llevo, y que tampoco puedo prometerte nada, pero sí que puedo decirte que quiero que nos sigamos viendo, quiero seguir compartiendo contigo. No me planteo volver y no verte.
- Todo suena muy bonito Sergio, pero la realidad es mucho más complicada que todo eso.
- La realidad es tan complicada como tú la quieras hacer.
- Solo puedo decirte que tengo miedo. No quiero sufrir.
- ¿Crees que hay alguien en este mundo que quiera sufrir? ¡Carol, por favor!
- Ya sé que no. Pero a veces se puede evitar, y nosotros nos estamos metiendo en la boca del lobo. No quiero ser como esa persona que estuvo en tu vida, no quiero que los celos me coman por dentro, y se rompa esto que tenemos.
- Eso solo se puede ver con el paso del tiempo.
- ¿Tú no tienes miedo?
- No. No puedo evitar que sucedan las cosas. No me gustaría verte sufrir. Pero tampoco quiero separarme de ti. Además, yo no te veo como una chica más. En realidad, me gustaría que fueras la única.
- ¿Me estás proponiendo algo?
- Quizás sí. Quiero llevarte a un lugar.
- ¿A dónde?

- Es una sorpresa.

¿Más sorpresas? Este chico nunca dejará de sorprenderme.

Me lleva a una cala. No hay nadie. Se ven perfectamente las olas del mar. Volvemos a estar solos, sin nadie más. Lo que necesitamos.

-¿Qué hacemos aquí? -le pregunto.

- Quiero que estemos solo. Quiero que esta noche la recuerdes siempre. Para mí esta cala es la más bonita de todas, y quería compartirla contigo. Aunque sea de noche, siempre se ve preciosa.

- Es preciosa sí.

- Quiero decirte Carol, que estos días para mí han sido muy importantes. Has hecho que esté tranquilo, sin preocupaciones. Me he reído, he hablado de cosas contigo importantes, hemos compartido momentos, he podido acariciarte, hacerte el amor cada noche, besarte, despertarme a tu lado, y eso es lo más maravilloso que me llevo de este viaje. A ti.

Sus palabras me hacen estremecer.

-Tú si sabes conquistar a una chica. Para mí este viaje ha sido maravilloso y desearía que no se acabara nunca. Solo espero que nuestro regreso sea igual de bueno, y que podamos estar igual de bien allí.

- Las cosas no tienen por qué cambiar. Ya te he dicho lo que pienso. No voy a cambiar de opinión, solo porque en vez de arena, haya asfalto. -Se acerca a mí y me besa. Siento un escalofrío que recorre mi cuerpo.

Con sus manos acaricia mi cara, y aumenta el ritmo de sus besos. Me tumba suavemente encima de la arena, y desabrocha uno a uno los botones de mi camiseta, la quita lentamente, y besa mi cuello, sus labios en él provocan una explosión de deseo en mí. No necesita tocar mucho más para tenerme cachonda perdida, aun así, le dejo que siga deleitándose con todo lo que puede ofrecerme. Mete su mano por mi falda, e introduce un dedo por mi clítoris, sabía dónde iba a ir, pero cuando lo noto dentro, no puedo evitar gemir. Lo introduce suavemente, y lo mueve, después lo saca, y mete el siguiente. Comienza a moverlo con fuerza, lo saca y lo mete con brusquedad, y aumenta el ritmo, su dedo está empapado de mí. Lo saca con delicadeza, me besa e introduce el dedo en su boca y lo saborea.

-Me encanta tu sabor princesa. Voy hacerte mía en esta playa, para que nunca lo olvides.

Me quita la falda, descubre mis pechos, se quita la camisa y el pantalón y se

pone encima de mí. Coge su miembro, ya dispuesto para la acción, y me penetra, esta vez salvajemente, con embestidas fuertes, y cada vez más deprisa, me agarro a su cuello, y no puedo evitar morderle. En este momento todo el control sobre mi cuerpo ha pasado a sus manos, y eso es algo que me encanta. Sigue penetrándome, noto como crece dentro de mí, su polla está empapada de mí, mi excitación alcanza límites insospechados, y él no para de gritar de placer. Tiene mis manos sujetas, y besa mi cuello, yo comienzo hablarle al oído.

-Contigo pierdo el control. Me encanta sentirte dentro de mí. Me encanta que me hagas correrme de esta manera tan salvaje.

Él comienza a agitarse, y sé que va a perder el control. Se corre dentro de mí, me besa, y cae exhausto. Suspira.

-Desde luego va a ser difícil olvidar esta playa. -le digo.

- Haré que la recuerdes todos los días. Se acerca y me besa. Nos quedamos un rato mirando las estrellas y abrazados. Esta es la última noche que podremos disfrutar de la playa, en realidad esta es la última noche que disfrute de él.

Mañana volvemos a la rutina. Una rutina que puede cambiarlo todo.

Capítulo 12

Al día siguiente me cuesta horrores hacer la maleta. Si por mi fuera, me quedaría aquí, pero por desgracia, tengo que volver al trabajo. Se acabaron mis vacaciones. Volvemos rumbo a las guardias, a las noches sin dormir. Rumbo a la vida de siempre.

Por suerte, todavía cuando llegue me quedan un par de días para descansar. Creo que llegar de vacaciones y empezar a trabajar es un error.

La mañana pasa volando, y cuando me doy cuenta estoy sentada en el asiento del avión, a punto de despegar.

-Tienes muy mala cara- me dice Sergio.

- Sí. Volver no me va a sentar bien. No puedo dejar de pensar en lo que me espera de nuevo allí.

-¿Ya tienes depresión y no hemos salido de la isla?

- Ojalá y pudiera quedarme.

- Sí. Yo también. Pero de momento no nos ha tocado la lotería, tenemos que seguir trabajando.

- A mí nunca me tocará eso. No juego. – Reímos.

- ¿Cuándo vuelves a trabajar?

- Mañana. Le prometí a mi jefe que estaría para el sábado, que siempre es un día fuerte. -Mi cara cambia por completo.

- Pero si quieres puedes venirte a casa a dormir, y podemos pasar todo el domingo juntos. ¿Qué me dices?

-¿Y qué hago yo hasta que salgas de trabajar?

- No sé. Puedes esperarme en el trabajo, o puedes irte para mi casa.

- ¿A tu casa?

- Sí. Puedes ir y quedarte allí cuando quieras. Seguramente en el bar te aburras, y en casa puedes hacer lo que quieras, incluso meterte en la cama y dormir. Yo solo quiero llegar y encontrarte allí.

-Está bien. Entonces tendrás que darme las llaves, y la dirección de nuevo. No sé

si seré capaz de llegar sola.

- ¡Ni que estuviera tan lejos!

- Me pierdo con facilidad.

- Yo también. Sobre todo, en un sitio.

- ¿En cuál?

- En tu cuerpo.

- Yo también lo hago en el tuyo. ¿Y sabes? ¡Me encanta! -Me besa, y me da su mano. Así estamos todo el viaje, hasta que me quedo dormida.

Él me da tanta tranquilidad. Soy tan feliz a su lado, que me da miedo.

No creo que todo pueda ser tan bonito durante mucho tiempo, pero... pienso vivir lo que pueda con él. Estoy dispuesta a correr el riesgo, aunque tenga que sufrir.

La vuelta es complicada, cuando llego a casa me siento sola, perdida. No hace ni media hora que se ha ido, y ya le estoy echando de menos.

Me pongo a poner lavadoras, a abrir ventanas, y a recoger todo lo que hay por medio. Debería de salir a comprar, pero prefiero hacerlo mañana por la mañana. Ya veré que hago para cenar.

Han sido unos días maravillosos junto a él. Ahora toca hacerse a la idea de que esos días se quedaron en Ibiza, aunque cuando los recuerde siempre habrá una sonrisa en mi cara.

Por la noche, me siento sola. Hacía tiempo que no sentía algo así. Doy vueltas en la cama, pero por más que lo intento no puedo quedarme dormida. Decido escribirle.

Hola. ¿Cómo estás? Yo no puedo quedarme dormida. Te parecerá absurdo, pero te echo de menos en mi cama, aunque todavía no hayas pasado por ella. Me está costando hacerme a estar aquí. ¡Quiero volver!

Hola mi niña bonita. No me parece absurdo, porque a mí me pasa lo mismo. Con la diferencia que mi cama si te echa de menos, porque ya ha sentido tu cuerpo. Me gustaría estar a tu lado, y si lo hubiera sabido que me iba a costar tanto, no me hubiera separado esta noche de ti. Te lo aseguro.

¿Cómo es posible que nos hayamos hecho tan imprescindibles el uno para el otro? Esto no puede ser sano. Yo nunca había sentido tanta necesidad de estar con alguien en tan poco tiempo.

Porque hemos pasado unos días increíbles. Nos hemos conocido, hemos disfrutado el uno del otro, y hemos estado felices. No cambiaría por nada ese viaje. Estoy deseando que llegue mañana para poder estar contigo.

Yo también. Gracias por todo. Mañana nos vemos. Vamos a tratar de descansar. Un beso.

Descansa mi niña. Te mando un beso de esos que te hacen mojar tus braguitas.

Eres muy malo. Ahora no voy a poder quitarme eso de la cabeza. Quizás deberías de pensar en mi cuerpo sobre el tuyo, de mi boca en tu cuello, en tu pecho, en tu. Buenas noches príncipe.

¿Malo yo? ¿Piensas que son horas de que tenga que meterme a darme una ducha de agua fría? Que sepas que si cojo una pulmonía solo será culpa tuya. De nadie más.

Tú has empezado con el juego, ahora no te quejes. ¡A dormir! Un beso. Pero normal, que ya sabemos cómo nos ponemos.

Tiene toda la razón con lo de las bragas. Solo que esta vez. No ha hecho falta que me bese, solo de imaginarlo, ya lo ha conseguido.

Me duermo pensando en él, en sus besos, en su cuerpo, en sus sonrisas, en sus abrazos.

Cuando me despierto al día siguiente, me ducho y me voy a comprar. La despensa en cualquier momento se me va de casa por tenerla tan vacía.

Me paso todo el día colocando y preparando las cosas para el lunes. El lunes volvemos a la rutina de siempre, el trabajo. Tengo que dejar todo listo, porque esta noche me voy a casa de Sergio, y pasaremos el domingo juntos. Me dijo que si me podía acercar más tarde a por las llaves al bar. No me hace especial ilusión,

pero tengo que reconocer que tengo muchas ganas de verle.

- ¡Mi niña! Por fin estás aquí. -Se acerca a mí y me besa. Los chicos que están en la barra nos miran y silban. ¡Qué vergüenza!

- ¡Sergio!

- ¿Qué pasa? ¿No decías que me echabas de menos? Porque yo si lo he hecho, y tenía muchas ganas de besarte.

-Estás en tu trabajo. No quiero que tengas problemas.

- ¿Por qué voy a tener problemas? ¡No digas tonterías! ¿Qué tal dormiste anoche?

- Bien. Tuve unos sueños bastante placenteros.

- ¿Ah sí?

- Sí. -Me coge de la cintura y me lleva hacia su cuerpo.

- No imaginas las ganas que tengo de estar contigo esta noche.

- Ya somos dos. Pero tengo que irme. Solo he venido a por las llaves, y a que me des la dirección, no me gustaría perderme.

- Espero poder salir pronto, para llegar y estar contigo.

- Trataré de no dormirme.

- De eso nada. Yo llego muy tarde. Tú duérmete. Haz lo que te apetezca estás en tu casa. Cuando yo llegue lo sabrás.

- ¿Piensas despertarme?

- ¿Lo dudabas?

- Siempre perturbas mi sueño.

- Y tú el mío, pero a mí no me importa.

- Me voy. Te dejo que trabajes. Cuando esté en tu casa te pondré un mensaje. Cuidaré de ella en tu ausencia.

- Contaré las horas.

- Y yo los minutos. -Se acerca a mi boca, y me besa.

-- Nos vemos luego. -me dice.

Yo salgo del bar con una sensación extraña. Pensaba que él era diferente, que era él, el que me diría que lo nuestro no iba a funcionar, pero, todo lo contrario.

Cada vez pone más interés en lo nuestro.

Cojo el coche, y pongo el navegador. Espero que me lleve a su casa sin mucho

problema. No me gustan demasiado estos cacharros.

Tengo suerte, y en menos de media hora estoy en su casa. Me siento rara sin él aquí. Le pongo un mensaje para que sepa que ya he llegado. Minutos más tarde me contesta y me dice que estoy en mi casa, que está deseando salir para verme. Yo deseo lo mismo.

Dejo las cosas en el sofá, y subo al dormitorio. Me pongo a cotillear un poco todo. Tiene un armario enorme lleno de ropa, un montón de relojes de marca, una cantidad inmensa de colonias. Pero ¿Qué es lo que estoy buscando? ¿Algo que me indique que ha estado una mujer? Si fuera así, no creo que fuera tan tonto de traerme aquí, y dejar alguna prueba.

Después de un rato buscando, me doy cuenta de que no voy a encontrar nada. Bajo al salón, y me pongo a ver la tele un rato. Me quedo dormida. Cuando me despierto, miro el reloj, y son las cuatro. Me he quedado dormida unas cuantas horas. Me levanto, apago las luces y me subo a la habitación. Me pongo el camisón, pongo la tele, y me acuesto. Me vuelvo a quedar dormida. La cama huele a él, y me duermo con una sonrisa en la cara.

Cuando me doy cuenta y me despierto, veo que entra luz por la ventana, me giro, y Sergio está a mi lado, dormido. Pobre. Llegaría demasiado cansado. Cojo el móvil para mirar la hora y son las ocho. No sé a qué hora habrá llegado, y tampoco sé porque cuando lo hizo no me despertó. Pensaba que lo haría. Me vuelvo a acurrucar a su lado, le doy un beso y me vuelvo a quedar dormida.

Me despierta el sonido de un teléfono. Me doy la vuelta, veo que Sergio estira la mano y coge el suyo.

- ¿Sí?

- Ya lo sé. Estaba durmiendo. Anoche trabajé. No puedo hablar ahora. Luego te llamo. Chao.

¿No puedo hablar ahora, luego te llamo? ¿De qué va todo esto? Intento controlar los celos, y no darle la vuelta y montarle un numerito. No creo que sea lo más correcto, así que me hago la dormida. Él me abraza por detrás, y me besa el pelo. Al rato sus manos se relajan, y sé que se ha vuelto a quedar dormido. Cosa que yo no he podido conseguir. No entiendo la llamada. No me gustan los secretos. Sé que él no me ha prometido nada, y que yo no tengo ningún derecho a pedirle que deje el trabajo, pero no puedo soportar la idea de que le llame ninguna tía para acostarse con él.

No sé si voy a ser capaz de controlar esta situación. ¿Voy a desconfiar de él, cada vez que le llamen por teléfono?

Después de estar dando vueltas más de una hora, y no poder quedarme dormida, decido levantarme, pero cuando lo hago, alguien tira de mí.

- ¿Dónde vas preciosa?

- A levantarme. Ya no tengo sueño.

- Quédate aquí conmigo. Hay cosas más interesantes que hacer que dormir.

- ¿Por qué no me despertaste cuando viniste?

- Te vi tan dormida, que me dio mucha pena. Lo que tenía pensado podía esperar para hoy. Se te veía muy tranquila durmiendo. ¿Te acostaste tarde?

- Estaba abajo y me quedé dormida viendo la tele. Sobre las cuatro me subí a la cama, y volví a quedar dormida, hasta que ha sonado el móvil. Creía que era el mío.

-Siento que te despertara el móvil. Olvidé ponerlo en silencio.

- ¿Te llaman demasiado pronto no?

- Me suena a reproche eso.

- Lo siento. No tengo ningún derecho de hablarte así. Puede llamarte quien quieras. Perdóname de verdad. -Me levanto de la cama, pero vuelve a tirar de mí.

- ¡Eh! ¿Qué pasa? Quiero que me cuentes las cosas. No quiero que te calles nada. No es eso lo que busco. Cualquier cosa que te moleste dímela con confianza. Si no esto, nunca funcionará.

- No sé si voy a ser capaz de que funcione Sergio. No quiero tener celos cada vez que te llaman al móvil.

- ¿Celos por qué?

- Por si te llama...

- ¿Una clienta?

- Por eso puedes estar muy tranquila. Puede ser que alguna vez me llamen. Incluso que yo lo coja y que no sepa quién es. Pero te aseguro que no hay nada de malo. Sé que es muy difícil, pero solo te pido que confíes en mí. Hazlo por favor.

Si te digo que no tienes nada de qué preocuparte es porque es verdad.

Desde que estoy contigo, no he vuelto a hacer ningún trabajo. Solo el que tú

conoces. Y sabes que eso no puedo dejarlo. Ya te lo conté.

-No quiero sentirme culpable porque no puedas trabajar de lo que quieres Sergio. Tú dijiste que necesitabas el dinero, y está claro que, bailando, no se gana tanto.

- No tienes que sentirte culpable por nada. Soy yo el que toma las decisiones, nadie más. Tú no me has obligado a nada. Estate tranquila. Y por el dinero no tienes que preocuparte. ¿Crees que no he guardado todos estos años?

- ¿Y cuándo se acabe?

- No se va a acabar. Pero si eso pasara, ya veríamos. Solo te pido que confíes en mí. Yo quiero apostar por lo nuestro, pero si tú no vas a confiar, entonces esto no va a servir de nada, y sufriremos los dos.

- Quiero hacerlo Sergio. De verdad que quiero.

- Entonces hazlo.

- No es tan fácil.

- Yo no puedo obligarte a que confíes en mí. Eso es algo que tiene que salir de ti. Solo te digo que cuando yo digo que se acabó algo, es así. Si no te diría que no puedo estar contigo. No me gusta engañar a nadie. Y no voy a hacerlo ahora, y menos cuando tú me importas.

-Confío en ti. Pero no me defraudes por favor. No sé si sería capaz de soportarlo.

- No te preocupes. No pienso defraudarte. -Se acerca y me besa. Vuelvo a sentir ese cosquilleo en el estómago. Me encanta estar a su lado. Y quiero confiar. Quiero confiar en él, y en que las cosas van a salir bien. Necesito que salgan bien.

Esa mañana hacemos el amor, suavemente, uniendo nuestros cuerpos en uno. Con caricias de amor. Y en ese momento me doy cuenta de que lo he perdido todo. Estoy locamente enamorada de él.

Capítulo 13

El fin de semana es fantástico, pero volver a la rutina, siempre es más complicado.

Hoy ya es lunes, y me toca trabajar. Y para empezar bien la cosa, entro de tarde. Por suerte esta semana, no hago ningún turno de noche. Algo raro. Hoy he quedado con Sergio en que vendría a buscarme cuando saliera. La verdad es que tengo ganas de verlo, a pesar de que ayer pasamos todo el día juntos.

La vuelta al trabajo es horrible. Parece que acabo de entrar a trabajar. No doy pie con bola. Hasta los propios pacientes me preguntan si me pasa algo.

Y claro que me pasa. Que he pasado unas vacaciones maravillosas, y después de eso, volver aquí, es como... ¡Tierra trágame! Es imposible no estar cansada, con el ritmo de trabajo que llevamos aquí todos los días.

Por fin llega la noche, y Sergio viene a buscarme. Vamos a cenar, y después a mi casa. Lo de dormir juntos se está convirtiendo en una rutina que me encanta.

Sé que a lo mejor es muy pronto, pero se ha convertido en indispensable en mi vida. Me preocupa que estemos pasando tanto tiempo juntos, y después tengamos que separarnos. Quizás después sea mucho peor. Es un pensamiento que se repite en mi cabeza, una y otra vez.

Durante semanas, seguimos así. Entre semana él me va a buscar. Trato de pedir los fines de semana de noche, que nadie los quiere, para cambiarlos por días entre diario, para poder estar con él. Seguimos durmiendo juntos, prácticamente todos los días.

A veces en mi casa, y a veces en la suya. Ambos tenemos llaves, y bueno para nosotros es nuestro pequeño compromiso.

Hace más de un mes de nuestro viaje a Ibiza, y las cosas desde entonces han ido cada vez mejor.

Me cuida como nadie. Incluso ha hecho que vuelva a ver a mis amigas, y que volvamos a ser las de antes. Quizás tenga que agradecerles a ellas que estemos juntos.

Lo cierto es que todo va muy bien, hasta que empiezo a notar un

comportamiento un tanto extraño en él. Le vuelve a sonar el móvil, y si ve que no estoy escuchando habla bajito, y en clave, manda algún mensaje y cuando estoy cerca lo cierra. A veces pienso que son paranoias mías, pero otras veces, estoy totalmente convencida de que me oculta algo, pero no sé lo que es. Cuando está conmigo no tengo ninguna pega, porque no se separa de mí. Pero me preocupa que haya vuelto a lo mismo, y no me lo haya dicho por miedo a que le deje.

Su comportamiento con el teléfono es demasiado raro. No quiero darle demasiadas vueltas. Lo último que necesito es volverme loca de celos.

Durante varios días no nos vemos, yo por trabajo, y él porque no ha podido venir.

Decido prepararle una sorpresa, y presentarme en su casa.

Supongo que, al no esperarme, le hará mucha más ilusión.

Pero cuando llego, la sorpresa me la llevo yo. Abro con la llave, y cuando entro, le veo de pie en el salón con una mujer muy alta, y muy atractiva. Ella le está acariciando la cara. Al ver eso, se me cae un bizcocho que había preparado, y las llaves.

Sergio se sorprende al verme.

-Hola. No sabía que venías.

-De eso estoy completamente segura. Y lo cierto es que no tenía que haberlo hecho. – Salgo de la casa, y cierro la puerta. Mis lágrimas no son capaces de aguantar, y salen. Nunca hubiera imaginado encontrarme con esto. Sergio me sigue.

- ¡Carol, espera por favor!

- Carol para. -Me coge del brazo.

- ¡Mierda! ¡Joder Carol! No pienses cosas que no son por favor.

- ¿Y qué es?

- Desde luego lo que estás pensando tú no. Yo no sabía que venías.

- Claro que no lo sabías. Llevamos días sin vernos, y pensaba que me echabas de menos. Quería darte una sorpresa, pero está claro que la sorpresa me la he llevado yo.

-No saques conclusiones precipitadas por favor.

- ¿Tienes explicación para darme?

- Solo que no es lo que imaginas.
- Esa respuesta no me vale Sergio. Te dije que confiaba en ti. Tú me pediste que lo hiciera. Te dije que no me defraudaras, pero tú lo has hecho. ¡Joder Sergio! Me pediste que confiara, y lo hice. Y mira como me lo has pagado.

- No es lo que piensas.

- Entonces explícamelo.

- No puedo hacerlo. De verdad que no puedo.

- Está bien. Entonces a partir de este momento lo nuestro ha terminado.

- No puedes hacer eso.

- Sí. Puedo y voy a hacerlo. Te he dado la oportunidad de que me lo expliques y te niegas. ¿Crees que voy a confiar en ti? Por supuesto que no.

Llevas días raro. Te llaman al teléfono y si ves que estoy por ahí, hablas bajo y con enigmas. Escribes mensajes, y cuando aparezco bloqueas el móvil. ¿De verdad piensas que soy tonta?

-Ya hablamos de los celos.

- Lo sé, por eso no te dije nada. Pero entrar aquí y encontrarme con esto es demasiado.

- ¿Con qué te has encontrado? ¿Has visto que estuviéramos haciendo algo? ¿Me has visto tocándola?

- No, pero quizás he llegado demasiado pronto, porque tú no la tocabas, pero ella sí estaba acariciando tu cara.

No tengo nada más que hablar Sergio. Confié en ti, porque así me lo pediste, pero no me gustan las mentiras, ni los secretos. Tú no eres claro conmigo. Pensaba que las cosas podían ser diferentes, pero ya me he dado cuenta de que no. De que nunca lo van a ser. Adiós Sergio.

Me despido de él, y me marchó. No esperaba encontrarme con algo así.

Tiene razón, no he visto que estuvieran haciendo nada, pero el simple hecho de que haya estado tan raro esta semana, y el venir aquí y encontrarme esto, me hace desconfiar.

Le dije que no me defraudara y lo ha hecho. Odio que me mientan. Para mí ocultar las cosas también es mentir. Y no querer dar explicaciones, es demasiado sospechoso.

Capítulo 14

Después de lo que pasa en su casa, mi móvil arde en llamadas y mensajes, pidiéndome perdón, y diciéndome que por favor le coja el teléfono para poder hablar. Pero yo ya no tengo nada que hablar. Ha tenido tiempo de darme una buena explicación, y no lo ha hecho.

Supongo que alguien que trabaja durante tanto tiempo de eso, es complicado que pueda salir de ello de la forma que él lo ha hecho. Es un dinero demasiado apetecible, y a veces el amor no lo puede todo.

Durante días, sigue con su tortura telefónica. Hasta que empieza a desistir.

Mis días se convierten en días de mierda. Le echo de menos. Anhele estar con él, reírnos, salir, que me acaricie, que me haga una de sus bromas, quedarnos dormidos en el sofá, y despertarme a su lado. Todo eso se ha acabado.

Los días en el trabajo se vuelven insoportables. No puedo dejar de pensar en él, me paso el día llorando, echándole de menos, y pensando en cómo hacer para sacarle de mi corazón, cuando se ha clavado tan dentro.

En el trabajo he tenido que decir que creo que estoy incubando algo, porque mi cara no puede ser peor. No tengo ganas de darle explicaciones a nadie. Hoy mis amigas han quedado en venir a casa. Sé que lo hacen por animarme, pero no tengo demasiadas ganas de ver a nadie.

Cuando salgo de trabajar, ellas me están esperando para ir a casa. Intento sonreír, pero esa tarea en estos días, se ha vuelto imposible. Por fin llegamos a casa, y pedimos algo de cena.

-Tienes que intentar animarte. No puede ser que estés todo el día así. Ya sabemos que es un mal trago, pero ¿No crees que sería mejor hablar con él, y zanjar el tema? -dice Fanny.

- No quiero volver a hablar con él. Ya os lo dije. Las explicaciones vienen tarde.

- Pero. ¿Tú has visto cómo estás? ¿Te has mirado en un espejo por un momento? Yo creo que no. Ni siquiera le has dejado que te dé una explicación. Déjale que te cuente lo que te tenga que decir, ya es cosa tuya si le crees y le perdonas, o le dejas ir para siempre.

Pero no te prives de saber la verdad, y de sacarte esa espina, que si no la sacas, estará jodiéndote de por vida. Solo piénsalo. Nosotras lo único que queremos, es que estés bien. Y está claro, que hace tiempo que no lo estás.

-¿Y si no quiere verme? Ha pasado tiempo. Ha dejado de llamarme, de escribirme...

- ¿Y te sorprende? ¿Cuántas veces te ha llamado Carol? ¿Cien?

- No quería hablar con él.

- Entonces no te sorprendas porque no quiera hablar contigo. Es normal. Yo no esperaría. Iría a hablar con él hoy mismo.

- Hoy es imposible. Es viernes. Está trabajando.

- ¿Y?

- Que no voy a ir allí. No voy a poder hablar con él.

- ¡Vístete que nos vamos! -dice Fanny.

- No, no.

-¡Vamos Carol! Tienes que solucionar las cosas. No puedes esperar más. -dice Marta.

- ¡Estáis todos locas!

- Es posible, pero por eso mismo. Dúchate y vístete. Ponte guapa. Las explicaciones salen mejor. -dice Fanny.

- Tú siempre pensando en lo mismo.

- ¡A la ducha! -me chillan todas.

Las hago caso. No hacerlo, podría traerme problemas.

Cuando termino de ducharme, me seco el pelo, me maquillo, y me pongo un vaquero y una camisa escotada. Después de mi cara de estos días, ahora me miro en el espejo, y lo cierto es que no me reconozco.

Esta noche vuelvo a verlo, y no puedo evitar estar nerviosa. Salgo de la habitación.

-Esto ya es otra cosa. -dice Fanny.

- Gracias.

- Es verdad Carol. Con lo que tú eres y que te dejes caer de esa manera.

- ¿Cenaremos antes de ir no? -dice Ana.

- Sí pesada. No se puede ir a un sitio como ese con el estómago vacío. Aunque la boca habría que tenerla despejada.

- ¡Fanny por favor! -Todas reímos.
- Sí, Fanny por favor, pero le he sacado una sonrisa, a la cara de otra.
- Eso es verdad. -digo.
- ¿Dónde te apetece cenar?
- No tengo mucha hambre.
- Bien. Entonces vamos al chino. Y más te vale comer o te quedarás sin el postre.
- me dice.

Salimos de casa en el coche de Ana, rumbo al chino. Solo quiero terminar pronto y poder ir a verlo. Sé que en estos días no he querido ni verle, pero ahora, las cosas son distintas. Le echo tanto de menos, que no sé si cuando le vea me derrumbaré, y olvidaré todo lo que ha pasado.

La cena se alarga más de lo que a mí me hubiera gustado, pero tengo que admitir que salir con mis amigas, es la mejor terapia que he tenido en estos días. Es increíble como han hecho que no piense tanto en el tema, y que consiga volver a sonreír.

Terminamos de cenar, y Fanny me pregunta:

- ¿Preparada nena?
 - No tengo otra salida.
 - Tú solo trata de estar tranquila. Lo importante es que habléis sin discutir y sin echaros nada en cara. Aunque eso siempre resulta complicado.
 - No sé cómo voy a reaccionar cuando le vea.
 - Eso es difícil de saber hasta que no estés frente a frente con él. ¿Entramos?
 - Sí. Pero por favor, no me dejéis hacer estupideces.
 - Si por estupidez entiendes el acostarte con él, no seré yo quien lo impida.
- Entramos, y el camarero me saluda.

- ¡Carol, qué sorpresa! ¿Cómo estás?
- Hola. Bien. Me alegro de verte.
- Yo también.
- Está Sergio, ¿verdad?
- Sí. Es más, le toca salir ahora. Poneros cómodas.

Nos sentamos y empiezo a mover las piernas. Fanny me pone la mano encima.

- Estate tranquila. Todo va a ir bien.
- Llevo demasiado tiempo sin verle haciéndole esto.
- Tienes que entender que es su trabajo. Así le conociste, y no tienes ningún derecho a decirle que lo deje. ¿Tú permitirías que alguien te hiciera renunciar a tu trabajo?
- Supongo que no, pero mi trabajo y el suyo no tienen mucho que ver.
- Puede que no. Pero es su trabajo. Él lo eligió, y tú no eres nadie para hacerlo cambiar.
- Es más difícil de lo que lo pintas.
- Puede. Pero si de verdad le quieres, trataras de entenderlo. Otra cosa diferente es que te engañara con otras.
- Eso no lo sabemos.
- Claro que lo sabes. Tú y yo sabemos que la mujer que viste en su casa no era nada. Quizás te esté ocultando algo, eso no lo niego, pero te aseguro que nada tiene que ver con acostarse con tías.
- ¿Por qué le defiendes tanto?
- Porque de verdad creo que es un buen tío, y que te puede ir bien con él. Pero eres muy cabezota.

Las palabras de Fanny me hacen pensar. Quizás no era para tanto.

Las luces se apagan, y empieza a sonar la música.

Sergio sale con la máscara. Comienza a bailar, y todas las chicas comienzan a chillarle desatadas. Yo no quito mis ojos de él. Continúa con su show, y se acerca a una chica que hay sentada, comienza a moverse delante de ella, se desabrocha el pantalón lentamente, y ella mete la mano dentro del pantalón. Yo no puedo más. Me levanto. Fanny me coge del brazo.

-Lo siento. Yo no puedo ver esto. No puedo Fanny.

Salgo de la sala. Nunca pensé que verlo de esa manera pudiera afectarme tanto. Pero no puedo ver cómo se acerca a otra tía, y como ella le toca. Es superior a mí. Será su trabajo, pero yo me acojo a la frase de, ojos que no ven, corazón que no siente.

Fanny sale detrás de mí.

-¡Oye! Tienes que relajarte. Solo está trabajando.

- ¡Yo no quiero ver esto Fanny! ¡No quiero! -Comienzo a llorar.
- ¡Dios! Esto es más grave de lo que yo pensaba. Estás enamorada de él.
- ¡Claro que estoy enamorada de él joder! ¿Por qué crees que me dolió tanto encontrarle con otra?

Sé que le conocí trabajando de esto, pero no puedo, no sé cómo llevarlo. -Fanny me abraza.

-Si quieres que nos vayamos, lo hacemos.

- Sí. Quiero irme. No quiero estar aquí.

Cuando Fanny entra a buscar a las chicas se encuentra con Sergio. Le oigo que dice. Déjame hablar con ella por favor. Necesito hablar con ella.

Sergio se acerca a mí.

-Lo siento preciosa. No sabía que estabas aquí.

- No tienes que disculparte, tú solo estás trabajando.

- Sí, pero entiendo que no quieras ver. Tienes que sentirte mal lo sé. Pero tenemos que hablar Carol, por favor. Déjame que te explique las cosas.

-Esto es muy difícil de entender. No soy capaz de llevarlo. No sé qué tengo que hacer de verdad.

- Lo sé. Quiero que hablemos. Dame cinco minutos, y salgo. Espérame, por favor.

- ¿Cómo te vas a ir?

- Igual que he venido.

- No quiero...

- Espérame. No te muevas.

Entra dentro, y yo pienso, y pienso. Con él soy débil. No sé si seré capaz de hacerme la fuerte. Fanny y las demás salen del bar.

- ¿Qué ha pasado? -pregunta Sandra.

- Quiere que hablemos, y yo no sé qué hacer.

- ¿Cómo que no lo sabes? Irte con él y hablar. Los dos lo necesitáis. Luego ya tendrás tiempo de decidir si de verdad quieres seguir con él o no, pero de momento, tienes que escucharle. -dice Fanny.

En menos de cinco minutos, Sergio vuelve a salir del bar.

- Hola chicas.

- Hola- le contestan.

- ¿Nos vamos?

- Sí.

Me despido de mis amigas, y me monto en el coche, rumbo a su casa imagino.

-No quiero que vuelvas a llorar. Esto es lo que quería evitar a toda costa. No quería verte sufrir.

- Yo elegí meterme en esto. No puedo reprocharte nada.

- Seguramente lo que escuches no te vaya a gustar demasiado y tienes que estar preparada.

- Si vas a decirme que me has engañado, puedes ahorrártelo de verdad.

- Sí. Te he engañado, pero no de la forma que tú crees. No he estado con ninguna mujer, pero hay una razón de peso por la que ese día encontraste a esa mujer en mi casa.

Cuando lleguemos a casa te lo contaré todo, y podrás decir lo que quieres hacer. Yo no te detendré si quieres irte.

-Me estás asustando.

- No pretendo eso, pero tienes que saber la verdad. Yo tampoco puedo seguir así.

El camino hasta su casa se me hace interminable, pero por fin llegamos.

- ¿Quieres tomarte algo?

-No. Necesito que me digas lo que pasa ya.

- Siéntate. Esto es complicado para mí Carol, muy complicado.

Ya te dije que llevo más de siete años trabajando de esto. Al principio entré por un amigo que trabajaba de esto, y me dijo que se ganaba bastante bien. Hice una prueba, y me cogieron. Desde entonces, todos los fines de semana trabaja en el bar.

Meses más tarde. Empezaron a pedirme que me acostara con las novias de las despedidas de soltera. Es algo que no entraba en mis planes, pero estaba soltero, no tenía nada que perder.

Lo que en ese momento no sabía es que sí que tenía mucho que perder, haciendo eso, perdí mi vida.

Conocí a la que creí que era la mujer de mi vida. Ella venía de despedida de soltera, y sus amigas, me contrataron para que tuviera una noche completa, no me costó demasiado. Ella era preciosa.

Esa noche entablamos conversación, y ella me dijo que en realidad ella no quería casarse, pero que, aun así, tenía que hacerlo.

Me explicó que quería dejar de trabajar, y que estar con el que sería su marido, era su mejor billete. Me dijo que le quería, y que le apreciaba, pero que no estaba enamorada, que el amor era otra cosa. Después de esa noche, yo me obsesioné con ella, la veía por todas partes, no paraba de pensar en ella, y quería verla a toda costa.

Para mi buena suerte, ella volvió, y volvió a buscarme.

Le apetecía volver a estar conmigo. Nuestros encuentros cada día se convirtieron en más frecuentes, hasta que me dijo que en una semana se casaba. En ese momento, se me calló el mundo a los pies. Nosotros estábamos muy bien, para mí, lo nuestro no era solo sexo, era mucho más, y sé que para ella también. Pero no era suficiente lo que yo le podía dar.

Intenté por todos los medios que no se casara, pero no pude evitarlo. Cuando lo creía todo perdido, un día recibí una llamada suya, en la que me suplicaba que quedáramos. Yo no tenía nada que perder.

Ese día recibí una noticia que jamás hubiera esperado. Estaba embarazada. Me dijo que tenía mucho miedo de que su marido se enterara de que tenía un amante, y me pidió que la ayudara a abortar. Algo a lo que me negué encarecidamente. No iba a participar en eso. Los dos éramos adultos, y yo estaba dispuesto a responder por ese niño.

Me dijo que no podíamos volver a vernos, y que me llamaría cuando pudiera.

Hasta que eso sucedió, pasaron meses, concretamente ocho.

Siempre la busqué, e intenté verla, pero ella se negaba a toda costa. Hasta que, de nuevo, esa llamada se produjo. Me llamó para decirme que había sido padre. Todo un detalle por su parte. Me dijo que cuando estuviera en casa me llamaría. Que no podía ir.

Fue increíble ser padre, y ni siquiera poder ir a ver a mi hijo. Me mandó fotos, pero no supe más de ella. Solo sabía de ella, cuando ella quería. Nada más.

Me di cuenta de que yo me había enamorado de esa mujer, y que ella solo me

había estado utilizando. ¡Joder ni siquiera me dejaba conocer a mi hijo!

Pero la cosa se puso todavía peor. Dos meses más tarde, volvió a llamarme. Esta vez para decirme algo que me dejó sin aliento.

Su marido la había abandonado, porque habían descubierto que el niño tenía una enfermedad rara. Le estaban haciendo pruebas, pero todavía no habían dado con lo que era.

En ese momento, me dijo que se sentía sola, que no sabía qué hacer, y que me necesitaba.

Yo como un idiota fui con ella. Por fin conocí a mi hijo. Era precioso. Desde ese momento, no la deje sola. Íbamos a millones de especialistas buscando una salida, y respuestas que nadie estaba dispuesto a dar.

Dos meses más tarde fuimos a ver a un doctor que nos dijo que la solución estaba en Estados Unidos, pero que era un tratamiento muy costoso. Salimos de ahí derrotados. Ella me dijo que no iba a ser capaz de hacerse cargo de la situación. Y yo la dije que era su hijo, que teníamos que luchar porque viviera y que no pararía hasta encontrar una solución. Pero la solución era muy cara, mucho dinero, que ni ella, ni yo teníamos.

Tenía que buscar una solución. Hablé con un amigo, y me propuso un trabajo con el que ganaría mucho dinero, era complicado, pero si sabía ganarme un hueco, conseguiría dinero rápido. Yo estaba dispuesto a todo por salvar a esa criatura. Así que empecé de chico de compañía. Empecé a ir a eventos con mujeres influyentes de la sociedad. Pronto se corrió la voz. En menos de un mes tenía el dinero para empezar el tratamiento. Le compré los billetes y los dos se fueron allí. Ella me pidió que le alquilara una casa, que ya no podía pagar un hotel. Y eso hice. Estaba cegado por ella.

Todos los meses mandaba dinero para que el tratamiento siguiera su curso, y para que ella pasara la estancia lo más agradable posible.

No tenía tiempo de nada, pero me daba igual. Estaba dispuesto a todo en ese momento.

Un día una de mis clientas, me propuso tener sexo con ella a cambio de dinero. Mucho dinero. Yo no pude negarme. Mi hijo necesitaba el dinero, y con lo que esa mujer me iba a pagar por acostarme con ella, mi hijo tendría el tratamiento completo durante dos meses. No me lo pensé dos veces.

Desde ese momento, todo fue de la misma manera, empecé a tener más clientela,

y a ganar más dinero. Mandaba para que a ellos no les faltara de nada, y me sobraba para vivir bastante bien. Me compré el chalet, y lo decoré a mi gusto. Cuando podía viajaba a verlos.

Cada vez que lo hacía, ella me pedía más dinero. Yo ya estaba cansado. Primero no había querido verme, ni me había dejado estar cerca de mi hijo, y ahora solo quería sacarme el dinero. Me dijo que tenía que comprarla una casa, que ella y el niño, no podían estar desamparados. Yo alucinaba. No te imaginas la cantidad de dinero que pude mandarla a esa mujer. Vivía como una reina, y luego me enteré que iba un rato a ver al niño y se iba, que había días que ni iba. Así que decidí dejarle las cosas claras. A partir de ahora. Yo me encargaría de mandar dinero para el niño, pero lo haría directamente a través del hospital, si ella quería seguir viviendo ahí tendría que ponerse a trabajar. Montó en cólera, me amenazó, pero no le sirvió de nada.

Meses más tarde, conocí a la que sería mi novia hasta hace tres años. Al principio yo no quería relaciones, pero ella supo conquistarme. Cuando la cosa fue a más no tuve más remedio que contarle la situación. Yo no podía dejar de trabajar, ella lo entendió. Y con el paso del tiempo, yo me di cuenta de que la quería, y que no podía acostarme con nadie más. Por suerte tenía dinero ahorrado. El niño seguía en tratamiento aquí, y ya las cosas no eran tan caras. Podía permitirme dejar de ser gigoló. La otra parte de la historia ya la sabes.

Desde entonces, no he vuelto a estar con nadie, que no seas tú. Me prometí que no te contaría nada. Y que intentaría separar el trabajo, pero me di cuenta de que me estaba enamorando de ti. No volví a trabajar de eso.

Hace dos meses, la madre volvió a llamarme para decirme que el niño había recaído en la enfermedad. Estaban tratándole aquí, pero no sabían que pasaría. El pronóstico no era muy bueno.

Decidí volver a contactar con el doctor de Estados Unidos, y volvieron unos días allí. Por desgracia, las cosas no pintaban bien.

Los días que ni puede verte, era porque estaba con él. Y si me escondía al hablar, era porque no quería que te enteraras de lo que estaba pasando.

El día que me viste con ella. Es porque estábamos hablando del niño. Ella quería que yo me le trajera a casa, y eso para mí era imposible, ya no por ti, porque sabía que en algún momento tendría que contártelo, sino porque yo no podría cuidarlo, tengo que trabajar para que a ese niño no le falte de nada.

Esa es la historia Carol. Mi secreto. La historia de mi vida, que nada tiene que ver con vicio, o con querer ganar dinero fácil. La vida no me lo ha puesto fácil. Tengo un niño al que sacar adelante. Tiene seis años, y no saben si le quedan dos años de vida. Nadie te dice cuándo acabará esto. Y tampoco hay demasiada gente con esta enfermedad. El niño es un niño increíble. A pesar de no poder estar ni vivir como un niño normal. La vida le ha puteado. Pero, además, la madre que le ha tocado, no es la mejor del mundo.

Hay momentos, en los que me vuelvo loco por no poder hacer nada. A veces el dinero no vale para nada. Ni todo el oro del mundo podrá salvar a mi hijo. Mi hijo nació con fecha de caducidad Carol.

¿Entiendes por qué no puedo dejar de trabajar en la noche? No sé cuándo le llegará la hora, pero cuando le llegué, yo no podre sentirme culpable, por no haber luchado por él, por no haber intentado salvarle de todas las maneras posibles.

Entiendo tu posición. Entiendo que no puedas vivir con alguien que trabaja en la noche, pero tienes que entender que no sé hacer otra cosa para salvarle.

Entiendo que quieras irte de mi lado, pero solo quiero que sepas que te quiero, y que, junto a mi hijo, eres lo más importante de mi vida.

Me gustaría que las cosas fueran diferentes, pero por desgracia, la vida es así de hija de puta.

Siento que te hayas enterado de esta manera, y también siento haberte mentido. No sabía si contártelo. Solo espero que lo entiendas. Y que, si decides que esto se acabe, que sepas que te quiero. Todo lo que te he ido hasta ahora ha sido verdad.

¿No dices nada?

-No sé qué decir. Todo esto me ha pillado de sorpresa. No esperaba algo así.

- Esperabas que te dijera que me había acostado con otra, ¿Verdad?

- Lo cierto es que sí.

- Pues ya has visto que no. Quizás hubiera sido más fácil explicar eso.

- ¿Por qué no me dijiste nada? Lo hubiera entendido. No te hubiera dejado solo.

- Porque es una parte de mi vida. No quiero que nadie tenga que cargar con eso. A nadie le pertenece más que a mí.

- No te imaginas como lo he pasado estos días sin ti.
- Me hago una idea nena, porque yo tampoco he podido dejar de pensar en ti. Me volví loco cuando no me cogiste el teléfono. Me quería morir. No podía dejar que pensaras que había estado con otra mujer.

-Ahora lo sé, pero ha sido muy complicado. Eran muchas las evidencias que apuntaban a que estabas con otra mujer.

- Quizás sí, pero yo nunca te haría eso. Nunca te engañaría.

- Siento como me he comportado.

- Yo también siento no haber sido sincero antes. No ha sido justo para ti.

- ¿Y cómo está el niño?

- Esta semana nos volverán a dar los resultados, y nos dirán que tratamiento hay que seguir.

- Eres un buen padre Sergio. De eso estoy segura.

- Intento serlo. Me hubiera gustado que las cosas fueran diferentes.

- Nadie está preparado para ver a un hijo así. Intentaré apoyarte en todo lo que pueda. Sabes que soy enfermera, también conozco médicos, no sé, cualquier cosa que necesites. Puedes pedírmela.

- Lo único que necesito es que estés a mi lado. Contigo siempre sale el sol. –Me besa, y me acurruca en su pecho. Me necesita, lo noto en su cuerpo, y no me necesita como otras veces. Necesita que le quiera, y que no le deje.

A veces el sexo está de más, y hoy es uno de esos días.

Capítulo 15

Sergio y yo hemos vuelto a la normalidad. Vuelvo a pasar más tiempo en su casa que en la mía, y vuelvo a ser feliz.

Él está preocupado por lo del niño, y es normal. Esta semana le han repetido las pruebas, porque las que le hicieron no eran suficientes. Espero que los resultados sean favorables, porque él empieza a quedarse sin fuerzas.

Mis amigas, me están apoyando mucho en el tema, y no me dejan sola.

Yo no paro de pensar en el aguante que tiene Sergio para aguantar una situación así. Y además teniendo al lado una persona que no le ayuda en nada, que simplemente mira por el dinero. ¿De verdad la gente puede ser tan ruin?

A veces me sorprendo, pero está claro que hay gente que sus prioridades no son los hijos.

Esa semana, podría decirse que se convierte en la peor de toda mi vida, aunque no seré la única.

- Hola cariño. ¿Cómo estás?

- Hola. No demasiado bien. Necesito que hablemos.

- ¿Pasa algo? – Me siento. Y veo que él, no hace más que dar vueltas. No ha parado desde que ha llegado. Y su cara, no me gusta nada.

-Dime algo ya.

- Los resultados del niño no son buenos. Tiene que volver a Estados Unidos. Allí parece que hay un tratamiento alternativo, no nos dan demasiadas esperanzas, pero hay que intentarlo.

- Todo saldrá bien cariño. No te preocupes. Yo voy a estar a tu lado.

- De eso se trata Carol, de estar a mi lado. No puedo pedirte que te quedes a mi lado.

- No me lo estás pidiendo. Yo me quedo porque quiero.

- Lo sé. pero soy yo el que no lo va a permitir. El tratamiento es demasiado caro, yo ya no tengo tanto dinero para poder pagarlo, y en la noche no gano tanto Carol.

- ¿Qué me estás diciendo? ¿Qué tienes que volver a lo de gigoló?

- Sí. Necesito dinero. Y aunque te parezca ruin. Es la única salida que veo en este momento. Nadie empieza un tratamiento si no ve dinero de por medio.
- No pasa nada Sergio. Entiendo que lo hagas. Supongo que no te queda otra salida. Pero no por eso tengo que alejarme de ti.
- Claro que tienes que hacerlo. No puedo estar contigo sabiendo lo que voy a hacer.
- Ya hablamos de eso. Creo que en este momento yo quedo en un segundo plano. Sé que es por tu hijo. Tienes que hacerlo. Yo te quiero. Y lo que piense no es lo importante en este momento.
- ¿Te estás escuchando? ¡No puedes hablar en serio! ¡Voy a acostarme con otras por dinero Carol! No puedo estar contigo, mientras que hago eso.
- ¡Yo no quiero separarme de ti!
- No se trata de lo que quieras. Se trata de lo que hay que hacer. No puedo estar contigo bajo esas condiciones. Nunca me lo perdonaría. Te quiero Carol, pero en este momento, lo nuestro no puede ser.

-No puedes estar hablando en serio. Sergio escúchame.

- No voy a escucharte. Es una decisión que me ha costado mucho tomar, pero tengo que hacerlo. Por mi hijo, por ti y por mí. No puedo hacerte sufrir de esa manera.

- No quiero. Déjame que sufra es decisión mía si lo hago.

- No Carol. No voy a hacer eso. Te quiero, de eso no dudes nunca. Cada minuto a tu lado ha sido fantástico, y quizás en otro momento, o en otra vida, podríamos haber sido felices, pero en este momento no. Tienes que alejarte de mí. Tienes que irte, y no volver. No quiero volver a verte. No hagas más difícil esta situación.

Mis lágrimas comienzan a salir.

- Pero, yo te quiero.

- Y yo cariño. Y no voy a dejar de hacerlo. Pero hay cosas que no estoy dispuesto a hacer. Y una de ellas es hacerte sufrir. - Se acerca a mí, y me besa. - Eres lo mejor que me ha pasado en la vida. Te lo aseguro.

Me dice eso y me abre la puerta.

-Te deseo toda la felicidad del mundo. -me dice.

Me monto en el coche y empiezo a llorar.

La vida, no me lo está poniendo fácil. Voy a perder al hombre de mi vida.

Sé que sufriría pensando que se está acostando con otra, pero sabiendo cual es la causa, no le reprocharía nada.

No puedo creer que no me deje estar a su lado.

¿Qué cree? ¿Qué no voy a sufrir? ¿Qué hacer ante esto?

No puedo hacer nada. Le he perdido. Le he perdido para siempre.

Continuará...

Selección RNR

SEDÚCEME

GIGOLÓ I

CHRIS RAZO



D.J.57

Romance Actual

Espero que llegados hasta aquí te haya gustado la historia. Para mí es una historia intensa, y he disfrutado mucho escribiéndola. Espero que te haya gustado, y que valores el libro con las estrellas. Si quieres ponerte en contacto conmigo, porque todavía no lo has hecho. Puedes hacerlo a través de mi Facebook. Christine Poves. Estaré encantada de saludarte. Si quieres leer más libros míos. Puedes buscarte también por Chistine Poves. Espero que lo hagas.

Quiero agradecer como siempre a mis chicas de Facebook, que día a día están al pie del cañón conmigo. Gracias por darme una oportunidad, y seguir a mi lado en este camino, que a veces no es tan fácil como parece.

Agradecer a mis incondicionales, que ellas saben perfectamente quienes son por animarme a seguir, por inspirarme en mis nuevos libros, y por convertirse en grandes amigas. Un gracias, se me queda corto.

Gracias a las que, de alguna manera, siempre estáis ahí, tenéis un minuto para escribirme, y para apoyarme. Gracias de todo corazón. Espero no defraudaros.

